

LAS PRIMERAS FERIAS DEL LIBRO EN COLOMBIA: CUBRIMIENTO
PERIODÍSTICO, POLÍTICAS Y ORGANIZACIÓN DURANTE LA REPÚBLICA
LIBERAL EN COLOMBIA (1930-1946)



**AUTORIZACIÓN DEL AUTOR PARA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TRABAJO DE
GRADO**

Código: FOR-F-2
Versión: 1.0
Página 1 de 1
Fecha: 17/03/2022

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO

1. **Trabajo de grado requisito para optar al título de:** Magister en Estudios Editoriales
2. **Título del trabajo de grado:** Las primeras ferias del libro en Colombia: cubrimiento periodístico, políticas y organización durante la República Liberal en Colombia (1930-1946)

3. Autoriza la consulta y publicación electrónica del trabajo de grado:

Sí autorizo ☒ , No autorizo ☐ a la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

4. Identificación del autor

Firma: Julia Martínez E.

Nombre completo: Julia Martínez Estrada

Documento de identidad: 1020839784

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR

Apellidos	Nombres
Martínez Estrada	Julia

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Murillo Sandoval	Juan David

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magíster en Estudios Editoriales

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: Las primeras ferias del libro en Colombia: cubrimiento periodístico, políticas y organización durante la República Liberal en Colombia (1930-1946)

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: Bogotá AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2024

NÚMERO DE PÁGINAS: 63

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ____ Mapas ____ Retratos ____ Tablas, gráficos y diagramas X Planos ____ Láminas ____ Fotografías X

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): trabajo meritorio

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL

ferias del libro

República Liberal

Agenda Setting

Siglo XX

Colombia

INGLÉS

book fairs

Liberal Republic

Agenda Setting

20th Century

Colombia

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Pocas investigaciones profundizan en el desarrollo e impacto de las primeras ferias del libro para los agentes del libro y la cultura en Colombia. En particular, se conocen detalles sobre su propósito y progreso en Bogotá y otras ciudades durante la década de 1930, pero hay una ausencia de trabajos enfocados en la reconstrucción de las ferias y en su estudio como eventos que repercutieron en el mundo del libro en la primera mitad del siglo XX. A partir de un análisis de cubrimiento informativo, esta investigación que se apoya en notas publicadas en periódicos como El Tiempo, El Liberal, El Espectador, El Siglo, entre otros. Así, se explora el impacto sociocultural de las primeras ferias del libro a partir de la identificación de los actores involucrados, los programas de los eventos y las narrativas que les rodearon y el examen de la agenda pública y mediática. Estos dos objetivos pueden ampliar el conocimiento sobre el legado cultural y educativo de las ferias del libro de la República Liberal.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

Few researches delve into the development and impact of the first book fairs for book and cultural agents in Colombia. Details are known about their purpose and progress in Bogota and other cities during the 1930s, but there is an absence of works focused on the reconstruction of the fairs or their analysis as events that had an impact on the book world in the first half of the twentieth century. This work intends to do so from an analysis of news coverage based on articles published in newspapers such as *El Tiempo*, *El Liberal*, *El Espectador*, *El Siglo*, among others. Thus, the sociocultural impact of the first book fairs is explored through the identification of the actors involved, the programs of the events and the narratives that surrounded them, and the examination of the public and media agenda. These two objectives can expand knowledge about the cultural and educational legacy of the book fairs of the Liberal Republic.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	1
Abstract.....	1
Introducción.....	3
1. Antecedentes.....	9
2. Las ferias del libro: narrativas y protagonistas.....	13
2.1 Más allá de Bogotá.....	18
3. La prensa y las ferias.....	20
3.1 El gradual despegue.....	33
3.2 El pico organizativo de 1940.....	38
3.3 Un gradual declive.....	46
Conclusiones.....	49
Referencias.....	55

Resumen

Pocas investigaciones profundizan en el desarrollo e impacto de las primeras ferias del libro para los agentes del libro y la cultura en Colombia. En particular, se conocen detalles sobre su propósito y progreso en Bogotá y otras ciudades durante la década de 1930, pero hay una ausencia de trabajos enfocados en la reconstrucción de las ferias y en su estudio como eventos que repercutieron en el mundo del libro en la primera mitad del siglo XX. A partir de un análisis de cubrimiento informativo, esta investigación que se apoya en notas publicadas en periódicos como *El Tiempo*, *El Liberal*, *El Espectador*, *El Siglo*, entre otros. Así, se explora el impacto sociocultural de las primeras ferias del libro a partir de la identificación de los actores involucrados, los programas de los eventos y las narrativas que les rodearon y el examen de la agenda pública y mediática. Estos dos objetivos pueden ampliar el conocimiento sobre el legado cultural y educativo de las ferias del libro de la República Liberal.

Palabras clave: ferias del libro, República Liberal, *Agenda Setting*, Siglo XX, Colombia

Abstract

Few researches delve into the development and impact of the first book fairs for book and cultural agents in Colombia. Details are known about their purpose and progress in Bogota and other cities during the 1930s, but there is an absence of works focused on the reconstruction of the fairs or their analysis as events that had an impact on the book world in the first half of the twentieth century. This work intends to do so from an analysis of news coverage based on articles published in newspapers such as *El Tiempo*, *El Liberal*, *El Espectador*, *El Siglo*, among others. Thus, the sociocultural impact of the first book fairs is explored through the identification of the actors involved, the programs of the events and

the narratives that surrounded them, and the examination of the public and media agenda. These two objectives can expand knowledge about the cultural and educational legacy of the book fairs of the Liberal Republic.

Keywords: book fairs, Liberal Republic, Agenda Setting, 20th Century, Colombia

Introducción

Las ferias del libro han sido desde sus orígenes espacios en donde han confluído una gran diversidad de actores, no solamente de la cadena de producción del libro, sino los diferentes protagonistas del ecosistema editorial y cultural. Durante la primera mitad del siglo XX, las ferias fueron eventos propiciados por el Estado como parte de iniciativas de modernización sociocultural mayores, tendientes a alfabetizar la población y acercarla gradualmente a la lectura. En conexión con las emergentes industrias gráficas y editoriales, las ferias buscaron también incentivar la producción y conocimiento de autores y literaturas nacionales, sobre todo cuando se organizaban en contextos editorialmente dependientes del mercado internacional y donde el posicionamiento de la literatura propia resultaba complejo.

El objetivo de esta investigación es reconstruir la historia de las ferias del libro en Bogotá y otras ciudades colombianas a partir de un análisis de cubrimiento informativo. Este se desarrollará a través de un estudio sustentado en noticias y artículos de prensa producidos en el periodo de la República Liberal (1930-1946), el cual permitirá tanto identificar los actores, acontecimientos y narrativas que rodearon estos eventos, como examinar su lugar en la agenda pública y mediática del periodo. Aunque el análisis se sustenta principalmente en el periódico *El Tiempo*, también se han tomado en cuenta noticias de otras fuentes, como la *Revista de las Indias*, *Sábado*, *El Liberal*, *El Espectador*, *El Siglo*, *Diario del Pacífico* y *El Gato*.

En esta medida, la investigación gira en torno a distintas preguntas, como: ¿cuáles fueron los actores más comunes a estos espacios de la cultura y el comercio del libro? ¿bajo qué lógicas y criterios se organizaron? ¿Cómo los medios informativos cubrieron las primeras ferias del libro? Y, particularmente, ¿cómo este cubrimiento denotó o expuso las

políticas del libro y, en general, el proyecto cultural y educativo de la República Liberal entre 1936 y 1946?

Responder estas cuestiones, desde la perspectiva interdisciplinar de los estudios editoriales, permite aportar a la historia de las ferias del libro desde la mirada de los “actores informativos”, privilegiando a la prensa como fuente principal y enriqueciendo la documentación sobre el temprano periodismo cultural en el país. En este sentido, la investigación explora también cómo desde la tercera década de siglo XX comenzaron a establecerse mecanismos de promoción y una industria mediática en la que se configura un clima de opinión para acercar a los potenciales lectores a las actividades culturales. Aunque son muchas las perspectivas desde las que se han estudiado las ferias, no se destaca el uso de enfoques como el análisis de tratamiento mediático, cuya concentración sobre cómo se informa o ilustra un acontecimiento puede ampliar nuestra comprensión sobre su desarrollo, valoración o efectos, más aún cuando este responde a políticas o iniciativas culturales.

Actualmente, las ferias del libro responden al desarrollo de la industria editorial, pero no han dejado de conectar o responder a políticas del libro, que fomentan la edición, promoción y distribución que conlleva el libro, sus contenidos y las acciones desde el autor, el editor y el lector (de la Mora y Ruiz, 2011). En ellas han confluído históricamente formas de promoción del libro y la lectura, de manera que no pueden reducirse a meros espacios de consumo, sino que se asimilan a lugares en donde el visitante puede expresar motivaciones, deseos y vinculación, todo sin dejar de articular con dinámicas comerciales y condiciones socioculturales nacionales y transnacionales que enlazan editoriales, gobiernos y lectores (de la Mora y Ruiz, 2011).

Dadas sus múltiples cualidades, las ferias han sido también reconocidas como espacios efímeros de negociación cultural y económica (Bosshard et al., 2020), sobre todo

desde análisis etnográficos y sociológicos (Sorá, 1994 y 1996, citado en Bosshard et al., 2020), como espacios de sociabilidad para los profesionales de la edición (Kloss, 2022, citado en Bosshard et al., 2022) y lugares de negociación de valores y capitales económicos y simbólicos en el encuentro entre actores profesionales y no profesionales (García, 2022 citado en Bosshard et al., 2022).

La política del libro, como dimensión que ha englobado la realización de las ferias, puede entenderse a su vez desde dos perspectivas, la que define las condiciones materiales y de contenido bajo las cuales un producto que se lanza al mercado y como un modo de comunicación y transmisión cultural. Los libros, a lo largo de la historia, no han sido artículos básicos, siendo su adquisición y promoción mediada por las políticas culturales de los gobiernos. Martínez Rus (2001) define estas como “el conjunto de acciones oficiales y particulares desarrolladas para la difusión de lo impreso en la sociedad” (p. 3).

Entonces, es a través de las iniciativas de promoción de lectura y las estrategias de distintos actores participantes en la cadena del libro, como editores y libreros, en los procesos de producción, distribución y venta del libro, como se conoce a cómo estas políticas toman lugar en un territorio específico. Además, las políticas también involucran a los ciudadanos como partícipes de las actividades que se organizan, pues en ellos está la finalidad de recepción y repercusión. Según el concepto de política del libro, no solamente se trata de crear bibliotecas o abaratar libros, sino de que los lectores acudan a estos espacios para completar el ciclo de los libros, en el que la intervención estatal es clave para la extensión de la lectura pública.

En la formación de públicos los libreros han sido también actores fundamentales, incluso en Colombia. Murillo Sandoval (2017) exploró en su estudio la aparición de las librerías colombianas, que impulsaron la diferenciación del oficio librero a mediados del siglo XIX, encontrando que, al final del periodo, la propaganda en la prensa y las etiquetas

de distribución revelan renovaciones en las prácticas libreras, materializado con la difusión de informaciones bibliográficas para ganar el mercado de lectores. A partir de este momento de normalización del oficio, que expone un ambiente relativamente competitivo y la inclusión de la actividad editorial como parte del negocio y en sintonía con la relación entre el universo librero y el letrado, una articulación poder-escritura que hacía evidentes las luchas por la autoridad cultural y la legitimidad política.

No obstante, la avanzada educativa del liberalismo en la década de 1930 impulsaría nuevos cambios en el espacio librero, pues la creación y multiplicación de las ferias alentarían la implementación de nuevas modalidades de producción, propaganda y consumo literario, prácticas todas que marcaron una nueva etapa en la historia del comercio del libro en Colombia. Ya no se trataba solo de conectar con las ambiciones del universo letrado, sino de expandir el libro y la lectura a las esferas populares.

El análisis de cubrimiento informativo permite identificar no solamente las articulaciones entre ferias, libreros y políticas del libro en un lugar y tiempo dado, sino también documentar cómo estas últimas se manifiestan y publicitan. Este enfoque se sustenta en la teoría del establecimiento de la Agenda (*Agenda Setting*), surgida en la década de 1970 y que analiza la prioridad que le dan los medios de difusión a ciertos temas y a distintos aspectos del entorno que se vuelven importantes para el público.

La teoría desarrolla el concepto de encuadres, ideas que organizan al contenido noticioso, seleccionando aspectos de la realidad y haciéndolos prominentes, aspecto que puede influir en decisiones y opiniones. A nivel conceptual, los *frames* suponen “ideas organizadoras del contenido de las noticias a través de la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración de algunos de sus aspectos concretos” (Amadeo, 2002 citado en Mercado, 2013, p. 244). Como indica Scheufele (1999), los factores que influyen para generar los encuadres son múltiples, contando las normas sociales y valores, la presión de las

organizaciones o los grupos de interés, las rutinas periodísticas y sus propias orientaciones o pertenencias ideológicas¹.

Así, este tipo de enfoque ayuda a enriquecer el conocimiento sobre cómo se expresan las noticias y, en particular, sobre cómo estos eventos que buscaban materializar políticas culturales ambiciosas fueron cubiertas periodísticamente. Dicho de otro modo, es un enfoque pertinente para explorar la conexión entre las intenciones de los organizadores y actores de las ferias, su desarrollo, e incluso su recepción, todo a través del estudio de las narrativas surgidas a su alrededor. Articulado además con una perspectiva histórica, el análisis de cubrimiento suma en la reconstrucción del contexto, los procesos y los agentes involucrados en el origen y desarrollo de las ferias del libro en el país.

La investigación parte así de una visión que conecta las dinámicas culturales derivadas de decisiones institucionales, las intenciones políticas, los agentes o grupos (editores, librerías, escritores, lectores) activos en la materialización de las ferias y beneficiarios de sus resultados, y las plataformas periodísticas o informativas que los trataron. Se busca, de este modo, avanzar en una historia de las ferias del libro a través de sus protagonistas, momentos y efectos, basada en el análisis de los medios que registraron estos acontecimientos.

El corpus que conforma la investigación es de 236 notas de prensa, todas comprendidas dentro del periodo de la República Liberal. La información recolectada, proveniente principalmente del periódico *El Tiempo*, se registró en una matriz que buscó distinguir diferentes elementos de estructura informativa, como título, subtítulo o *lead*, recursos visuales, página o sección, extensión y tipos de fuentes. Elementos como el titular y el subtítulo se tomaron para analizar la conformación de la agenda de los medios, los

¹ Existen asimismo diferentes etapas que intervienen en el *framing* (De Vreese 2005, citado en Mercado, 2013), como el *frame-building*, que genera los diversos encuadres noticiosos, el *frame setting*, que establece la relación entre estos encuadres mediáticos y los conocimientos de los receptores y el *framing effect*, que estudia la manera en que los encuadres influyen en la percepción del público.

temas sobre los que se puso relevancia y la valoración que se hizo de las ferias en conexión con la agenda pública. La distinción entre fuentes oficiales y de reportería fue también útil para situar los distintos tipos de recursos usados en la producción de información sobre las ferias del libro.

El análisis periodístico se hace pertinente partiendo de las dinámicas de la prensa de principios de siglo, pues según Blair y otros investigadores (2021), en las primeras décadas de 1900 las noticias eran una mercancía global más y estaban ligadas al nuevo imperialismo. La prensa hacía parte de una forma de consumir información que se robustecía cada vez más y por su tecnología y funcionamiento llegaba a los hogares con mayor calidad y velocidad. Pero el dominio y funcionamiento de la prensa estaba en manos de unas pocas personas, lo que le daba uniformidad a la información y las fuentes que nutrían las noticias de los diarios. *El Tiempo* fue un periódico pionero en la medida en la que revolucionó la industria gráfica y editorial en Colombia al incorporar tecnología de punta para imprimir una edición diaria de 16 páginas. Dos décadas después utilizó el transporte aéreo para entregar los periódicos en puntos fuera de Bogotá el mismo día en que se imprimía. Así *El Tiempo* aumentó su difusión y llegó a un público más amplio, convirtiéndose junto con *El Espectador* en los diarios más extendidos y en los medios de circulación más ágiles para las noticias (Aponte, 2019).

El periodismo de la época partía de intenciones de servicio en la medida en que avisaba fechas, eventos y normas que regían a los eventos en el país, pero también se especializó con una red de corresponsales y una distribución de la información en la prensa que permitía ver cómo la agenda pública y la agenda mediática estaban estrechamente relacionadas en la medida en que afectaba rutinas, sugería productos y planes culturales y se le ponía relevancia a cierta información sobre otra. En el caso de *El Tiempo*, que pertenecía a Eduardo Santos, este funcionó además como una plataforma política que

apoyaba a figuras precisas del Partido Liberal, como Enrique Olaya (presidente de 1930 a 1934). Reconocido como una de las primeras empresas periodísticas del país, se trató de un medio tan orientado a la ciudadanía en general como de un vehículo de divulgación de los proyectos de modernización y de revolución intelectual y cultural en el país asociados con la República Liberal (Vanegas Useche, 2015).

Este estudio se divide en cinco partes. En primer lugar, se exploran los antecedentes de las ferias del libro en países que, al igual que Colombia, buscaron apoyarse en estas como parte de una estrategia mayor de alfabetización y culturización masiva. Luego, se registran algunas generalidades de las ferias colombianas desde 1936 y los hallazgos en la prensa analizada sobre la organización, resultados, participantes y desarrollo de la mayoría de las ferias del libro documentadas. Enseguida se hace un análisis del establecimiento de la agenda alrededor de las noticias, artículos, reportajes y avisos que tuvieron estos certámenes. Después, se hace un recorrido por el inicio, auge y declive de las ferias entre 1936 y 1946. Finalmente, un apartado de conclusiones, el cual destaca los hallazgos más significativos y señala caminos futuros de análisis.

1. Antecedentes

Las ferias del libro de las primeras décadas del siglo XX fueron parte de una tendencia transnacional asociada a la formulación y ejecución de políticas culturales. En países como Argentina, Colombia, México y España, las ferias tendieron a compartir objetivos, actores y características. Las ferias del libro colombianas se deben entender, por tanto, dentro de un plano mayor de intereses por la alfabetización, la promoción literaria y la culturización de las masas que atravesaron el inicio del siglo, y que se ligaron tanto a proyectos políticos liberales y republicanos, como a visiones nacionalistas alrededor de cómo debía ser impulsada la vida cultural e intelectual de los países.

Para comenzar a describir cómo las ferias del libro acompañaron estos distintos procesos, asociados igualmente al fortalecimiento del ecosistema del libro, podemos remontarnos a la España de finales de la década de 1920, momento donde el gobierno consideró urgente alfabetizar a la población y asegurar su acceso al libro. Mediante la conformación o el impulso a asociaciones y cámaras del libro, este momento vio no solo un empuje general del mercado librero-editor, sino también los primeros pasos para consolidar un sistema de ferias nacional (Martínez Rus, 2003).

Las primeras ferias no estuvieron, sin embargo, exentas de problemas. En varios momentos se hicieron evidentes los conflictos entre editores y libreros, dentro de la misma Cámara del Libro de Madrid, por aspectos como el sistema de venta y el precio del libro. La primera feria (abril de 1933) alcanzaría, con todo, un amplio éxito de asistencia y de ventas, posibilitando que los libros se pusieran en contacto con toda la sociedad, incluyendo las clases trabajadoras. La mayoría de las obras que presentaron las editoriales en este evento eran novedades y libros que permanecían en el comercio diario de librería con precios más económicos. Martínez Rus (2003) mide así el impacto del evento:

“las ventas totales fueron de 43.399,75 pesetas, siendo el sábado el día que más libros se vendieron por valor de 10.087,75 pesetas, y el domingo de la inauguración el que menos se recaudó con 4.102,05 pesetas. Con el 30% de la recaudación, 13.020,85 pesetas se pagaron las 12.808,30 de gastos, dejando la diferencia para la organización de la próxima feria. Los editores no sólo cubrieron costes, sino que obtuvieron beneficios” (p. 217).

En relación con el espacio latinoamericano hay que poner sobre la mesa los problemas que Marsiske (2013) identificó en la edición de libros en México entre 1920 y 1924, que se pueden extender al contexto continental. Entre ellos está que los libros franceses eran los que gozaban de mayor popularidad, tanto en el campo literario como en el científico y técnico. A diferencia de España, que tenía un sector editorial nacional propio y bien separado del librero, el mercado lector latinoamericano fue mejor aprovechado por los editores europeos que por los locales. Por ello, varias ferias del libro buscaron dar

también protagonismo al emergente sector editorial nacional, en virtud de los nuevos propósitos nacionales y culturales.

En México, durante los años 20, empezaron por tanto a privilegiarse más claramente los libros de autores, contenidos y fabricación nacional, consolidándose de hecho una institucionalidad educativa y cultural en cabeza de José Vasconcelos y con representantes del propio sector editorial, lo que también dio pie a la construcción de numerosas bibliotecas públicas. Así se comenzó a delinear un proyecto de alfabetización amplio y ambicioso, que proporcionaba a la población lecturas de bajo costo y múltiples canales o espacios de acceso. En este contexto se organizó la primera feria del libro en el Palacio de Minería, dirigida a los grupos de intelectuales y artistas, al pueblo y a la clase obrera.

Algo similar sucedió en Colombia. Según indica Renán Silva (2005), la política cultural de la República Liberal fue una fase en la representación de la cultura popular que se recrea como folclor. Entre 1930 a 1940 se prioriza la difusión de ciertas formas de la cultura intelectual y de un sistema de preceptos para la civilización de las masas. Posteriormente, entre 1940 y 1948 inició un proceso de difusión de la cultura con el conocimiento de las culturas definidas como populares. A partir de 1930 comenzaría a precisarse también un proyecto de extensión cultural, que llevó las conquistas culturales urbanas a todo el país. Este, según Silva (2005), fue un intento de un sistema estable de instituciones culturales que, en su momento, fueron muy originales e incluían el libro, los museos, las escuelas ambulantes, el radio, el cine y un grupo de intelectuales que se vinculan a tareas de promoción cultural. Así se gestó un intento por democratizar el acceso a los bienes culturales del país.

La estrategia, replicada en otros escenarios, comprendía la dificultad del contexto, caracterizado por el analfabetismo y la inmadurez de la industria editorial propia, y en

consecuencia a la dependencia del mercado del libro internacional, que imponía a librerías, empresa gráfica, e instituciones públicas y privadas de recurrir a España y Estados Unidos para obtener obras indispensables y modernas en el terreno de los libros técnicos y especializados. Enmarcadas en políticas más amplias, las ferias hicieron pues parte de un interés político por crear medidas y mecanismos para fortalecer al libro nacional a lo largo del continente.

Lo anterior se pudo ver en el gobierno de Vasconcelos en México, que hizo una clara apuesta por publicar obras “para ennoblecer el espíritu” de los mexicanos, como los famosos Clásicos, manuales escolares para todos los niveles de educación, el Libro nacional de escritura lectura, la reimpresión de la *Historia patria* de Justo Sierra, tratados de metodología del dibujo, la topografía, la antología de Gabriela Mistral, la revista *El Libro y el Pueblo*, los *Anales* del Museo Nacional de Arqueología e Historia y Etnografía, entre otros.

En lo que se refiere a los protagonistas de la feria del libro en México, Marsiske (2003) indica que se organizó una convocatoria para que participaran todos los libreros y editores de la república mexicana, los libreros de viejo y anticuarios, los comerciantes y fabricantes de papel, maquinaria y accesorios de las artes gráficas; los impresores, las casas productoras de música impresa, cartas geográficas y material escolar. La entrada a la feria fue gratuita para las personas interesadas. La primera edición, en el marco de ese esfuerzo, se llevó a cabo del 1 al 10 de noviembre de 1924, representando la culminación de la labor editorial y cultural de los cuatro años de Vasconcelos al mando de la educación en México. La feria sirvió además para mostrar al público en general el despertar de la educación en México, lo que hizo de ella el evento más importante y esperado del año para los grupos cultos de las clases medias de la Ciudad de México y del interior del país, como lo sigue siendo hasta hoy (Marsiske, 2013).

Además, a partir de 1921 se publicaron, aparte de los famosos Clásicos, manuales escolares para todos los niveles de educación. Entre julio de 1921 y septiembre de 1924 se repartieron entre 130 y 140 mil ejemplares a todas las bibliotecas del país y a distintos países latinoamericanos, pues en la labor educativa de Vasconcelos se encontraba la impresión de libros, la difusión y distribución de libros por medio de bibliotecas públicas.

En Colombia, la política cultural de la República Liberal también avanzaba. Junto con definirse mecanismos como la canasta escolar, para incrementar el suministro de útiles y textos escolares en calidad y cantidad, se crearon colecciones de alcance popular y distribución nacional, como la Biblioteca Aldeana, lanzada en 1935 y que suponía una biblioteca básica destinada a enriquecer la vida cultural de los pequeños municipios y garantizar la difusión de conocimientos aplicables para la vida en sociedad. Las ferias del libro hicieron también parte de este novedoso programa. Bajo la creencia de que a través de la rebaja de precios el pueblo podía adquirir por primera vez libros y, con ello, empezar a reproducir un hábito lector, las ferias funcionaron como una estrategia adicional para elevar la cultura en el país.

2. Las ferias del libro: narrativas y protagonistas

El examen de las narrativas de las ferias permite identificar los calificativos que acompañaban a las notas de información y opinión en los medios. Esto facilita acercarse a la forma en la que se cubrieron los eventos y dilucidar los debates y valoraciones que los rodeaban. Las narrativas acercan a las políticas que la República Liberal promovió a nivel nacional, a la vez que permiten dilucidar la forma ya no pretendida, sino asumida por las ferias, sus reglas, oferta y despliegue editorial, además de ayudar a ubicar sus protagonistas.

Uno de los calificativos más frecuentes en las noticias encontradas sobre las ferias del libro fue el de eventos de “rotundo éxito” (El más rotundo éxito, 1937, p. 11; Con rotundo éxito se clausuró, 1940, p. 10; Fue rotundo el éxito, 1943, p. 8). Generalmente, el éxito estaba sustentado en la concurrencia del público y en la cantidad de libros vendidos. Las noticias destacaban que a los eventos asistían todos los sectores de la población, interactuando allí con librereros, escritores e intelectuales, que iban a dar conferencias (Con gran éxito se inauguró, 1940, s.p.).

El seguimiento a las noticias permite establecer, asimismo, y como se insinuó antes, que los librereros fueron uno de los actores principales, aspecto que permite relacionar el estudio de las ferias con el estudio de las librerías en Colombia. En las diferentes noticias las librerías aparecían como actores indispensables para el funcionamiento de las ferias (Los librereros se negaron, 1940, p.10). Gracias a este protagonismo, las noticias sobre las ferias son ricas también en información sobre la oferta bibliográfica con la que aportaban a los eventos, una dimensión que, según se mostrará, se vinculó con políticas de estímulo a los librereros y control sobre sus exhibiciones. Los datos sobre la participación de librerías en distintas ferias urbanas resultan, por tanto, abundantes.

Las ferias del libro sirvieron así de nuevo vehículo de visibilidad para las librerías colombianas. Más allá de este aspecto, su presencia en las ferias resultaba claramente ineludible, y no solo porque representaban el último eslabón de la cadena comercial del libro, sino porque ante la ausencia de una industria editorial nacional consolidada y con un Estado apenas principiando en la edición de colecciones de alcance popular, eran el único ramo que podía respaldar a los gobiernos liberales en su propósito de extender la cultura impresa. Como se ve en la Tabla 1, la participación de las librerías en las ferias fue profusa.

Tabla 1. Librerías participantes en las Ferias del Libro 1936-1946

Feria	Año	Librerías
Feria del libro de Bogotá	1936	Americana, Colombiana, Americana, Mundial, El mensajero, Grecia, Médica, Nueva, Renacimiento, Voluntad, Mogollón, Santa Fe, Latina, Librería 1936, editoriales Cromos, ABC, Antena, Mundo al día, Minerva, Ercida y Zapata de Manizales, Nariño, Mundo al Día y Musical
Feria del libro de Bogotá	1937	Johnson, publicaciones de ZigZag, editorial Ercilla
Feria del libro de Bogotá	1940	Librería Americana, Cece, Colombiana, Cosmos, Cundinamarca, Bernardo Bermúdez, Jurídica, Latina, Médica, Mundial, Nueva, Religiosa, Renacimiento, Siglo XX, Voluntad, El Mensajero, Ibérica, La llave de oro, Santander, Hispana, Elite, Apolo, Litografía Colombia, Litografía Granada, Litografía Italo Francesa, Jaramillo, Editorial ABC, Águila, Bolívar, Colón, Cromos, del Centro, El Gráfico, Ercilla, Ferrini, La Razón, Lumen Cristi, Minerva, Óptima, Santa Fé, Selecta, Encuadernación Carvajal, Encuadernación Sáenz, Encuadernación Vargas Hermanos
Feria del libro de Barranquilla	1941	Cervantes, Montserrata, Claridad de Cartagena, Mundo de Barranquilla, Júpiter, Voluntad de Bogotá, Iberoamericana, Jackson y Marriaga de Barranquilla
Feria del libro de Santa Marta	1941	Librería Júpiter y también obtuvo premio la Librería Danon, de Ciénaga.
Feria del libro de Armenia	1941	Uribe y Restrepo y Raval de Armenia, Júpiter y Atlántida de Bogotá, Zig Zag de Cali, Navas de Manizales y otras
Feria del libro de Armenia	1941	Librería Quintana, Abrodes y Martínez
Feria del libro de Bogotá	1946	Mogollón, Voluntad, Americana, Suramérica, Zig Zag, Mensajero, Ideas, Lericia, Grecia, Jaramillo, Atlántida, Casa bíblica, Renacimiento, Kelly, El gato negro, Minerva, Técnica y científica, Libertad, Central, Editorial Difusión, Editorial Águila, Odilib, Ediciones sociales, Stella, Española, Norma, Jordán, Camilo Torres, Continental, la llave de oro, El centenario, Extranjera, Colón, Sol, América, Nuevo Fénix, Pedro Pablo Gómez, Luis Galindo, Luis Orjuela, Editorial Nova, Editorial Colombia. También se realizaron actos culturales con artistas nacionales, que según se dice estimuló el comercio de los libros.

Fuente: elaboración propia con base en las siguientes notas de *El Tiempo*: Mañana se inaugura la Feria del Libro de Bogotá, 1936, p. 16; El más rotundo éxito, 1937, p. 11.

A partir de 1941, las librerías fueron incluso determinantes en la definición de la fecha en la que se organizarían los eventos, siendo claves para el gobierno en el alcance de acuerdos sobre el precio de los libros y las formas de acercarlos a los asistentes. Las noticias también reiteraban que el acceso a los libros se estaba posibilitando por los precios bajos y descuentos, asunto este que algunas columnas de opinión relacionadas con librerías ponían en duda.

Por fuera de las librerías, las noticias sobre las ferias remarcaban con insistencia su origen en intenciones oficiales de fomento de la lectura y la cultura capaces de reunir la ciudadanía con los delegados del gobierno y los escritores (Mañana a las once se abre la Feria, 1936, p. 6; Todo el país ha respondido al esfuerzo, 1940, p. 4). La necesidad de consolidar un proyecto educativo a través de estos eventos fue igualmente recurrente. En esta medida, la prensa sirvió de vehículo en la difusión de los beneficios de estos

certámenes al tiempo que expuso visiones y preguntas sobre su efectividad a largo plazo y su posible impacto al mundo del libro colombiano. Para profundizar sobre estos elementos, algunas generalidades sobre las ferias de libro en varias ciudades de Colombia entre 1936 y 1946 se hace necesario.

Sobre las primeras ferias del libro realizadas en Bogotá ya se conocían algunos detalles. Trabajos como el de López (2021) indican que, durante su periodo como alcalde, entre 1936 y 1937, Jorge Eliécer Gaitán organizó la primera feria del libro en el país, con la ayuda de funcionarios como Gustavo Santos, director de Bellas Artes y de todas las librerías e imprentas de la ciudad realizada el 10 de octubre 1936. Gracias a un convenio con los comerciantes de libros, orientado a ofrecer precios especiales, los organizadores de la feria esperaban ofrecer una oportunidad para que los habitantes menos privilegiados de Bogotá se acercaran a los libros. La alcaldía dispuso, de hecho, pabellones para incentivar la lectura *in situ*, particularmente de géneros como poesía, cuento, sociología, filosofía y teatro.

López de Lara (2022) explica que uno de los propósitos de Gaitán fue emprender una campaña de alfabetización en escuelas, institutos y espacios públicos para democratizar la cultura. “Llevar la influencia benéfica del libro a todas las clases sociales” (López, 2021, s.p.) por medio de convenios con sus principales intermediarios comerciales era el propósito público más repetido. De este derivaba un cierto control sobre las editoriales, que buscaba incidir sobre qué libros se pondrían a la venta, pues era el Estado el que financiaba las actividades y hasta el mobiliario necesario por los participantes. Una comisión del ministerio analizaba así las listas de textos que enviaban impresores y editores a las ferias, remarcando que aquellas que vendieran libros no aceptados podrían no continuar participando de las ferias.

Aspectos como estos, que evidenciaban un importante seguimiento y cuidado de los eventos por parte de las autoridades, permiten también formular, de acuerdo con Ospino y Romero (2010), que las ferias también buscaron servir como parte del aparato de propaganda de los gobiernos liberales “a veces de tono estrictamente populista” (p. 68).

Un antecedente del evento fue un sistema de bibliotecas ambulantes que tenía el propósito de llevar libros a las plazas de los barrios obreros de la ciudad. Este hacía parte de los Centros de Lectura, una institución que quería que las clases populares tuvieran un desarrollo intelectual por medio del acercamiento del libro y la cultura. Posterior a la feria se organizó la Semana de los niños (del 15 al 21 de noviembre de 1936) con campañas de alfabetización y el obsequio de más de nueve mil libros de historietas (López, 2021).

En 1937, Bogotá repitió la feria. En ese año se destacó la participación de las mujeres como visitantes y compradoras. No obstante, de acuerdo con Ospino y Romero (2010), sería la llegada de Jorge Eliécer Gaitán al Ministerio de Educación Nacional en 1940 la que daría a las ferias una impronta más acabada. En general, Gaitán pensó la cultura durante su administración como la “creación de un clima espiritual dentro del cual sea posible intensificar una fervorosa cruzada para nutrir, vestir y calzar a una humanidad desmedrada... también lograr que el pueblo adquiriera conciencia de sí mismo y de su valor humano” (Ministerio de Educación Nacional, 1940b, p. 92, citado en López de Lara (2022)). Usó el cine, las bibliotecas, las discotecas y medios y el acompañamiento de personal médico, artístico y físico que el ministerio integró orgánicamente en lo que se conoció como Escuelas Ambulantes.

Por lo anterior, la feria de 1941 recibió mayor atención por parte de la prensa: “los periódicos regionales fijaron en ella su atención y fue considerada en 1941 como una cruzada contra el analfabetismo y la falta de cultura, considerando que se dio lugar a una programación de carácter netamente cultural” (Ospino & Romero, 2010, p. 69). En su

interés para que el arte llegara a todas las masas, Gaitán impulsó conferencias culturales, obras de teatro, difusión y creación pictórica nacional, así como conciertos de música y danza (López de Lara, 2022). Entre las repercusiones de estas políticas está que, según documentaron varios historiadores, hubo versiones continuas del evento hasta 1948 y más adelante se retomaron en 1951.

2.1 Más allá de Bogotá

En este contexto de transformaciones, otras ciudades comenzaron también a organizar sus propias ferias. En Cali, la organización de la primera feria del libro respondió al mismo programa sociocultural y educativo propuesto por la República Liberal. Esta tuvo lugar los días 9, 10 y 11 de noviembre de 1940. Su organización, según Romero y Sánchez (2010), fue cubierta por programas radiales, artículos de prensa y entrevistas que invitaban a los caleños a participar en los tres días de feria.

Su principal promotor fue el padre Alfonso Zawadzky, entonces director de la Biblioteca del Centenario y unas de las figuras intelectuales más reconocidas de la ciudad (Murillo Sandoval, 2023). La estrategia que se implementó, por el rumor de que en Cali eran pocos los lectores, fue la de organizar conferencias dirigidas a los estudiantes de los colegios de la ciudad. Respaldada con el Ministerio de Educación (MEN en adelante), la Alcaldía de Cali, funcionarios del ramo instructor y varios librerías, la feria parece haber alcanzado su objetivo de estimular el comercio del libro y ampliar el acceso al mismo por grupos no tradicionales. Según información publicada en el periódico *El Relator*, se pusieron a la venta unos cien mil libros a precios asequibles y descuentos de hasta el 60 %. Los libros más vendidos fueron *María*, *El Alférez Real* y *Don Quijote* (Romero y Sánchez, 2010).

Un año después, entre el 1 y el 3 de noviembre de 1941, la ciudad tendría una segunda edición del evento. Este se desarrollaría en el Colegio Santa Librada y contaría de nuevo con el auspicio del MEN, la Gobernación del Valle y la dirección local del padre Zawadzky. Participaron 29 librerías, algunas locales y otras de diferentes lugares de Colombia. Según Zawadzky, no se vendieron más de dos mil ejemplares de autores colombianos pues más de un 90% de los libros expuestos eran de autores extranjeros. Esto último se tendría en cuenta para la siguiente feria, en la cual se estableció un departamento especial de autores nacionales, que alentara la circulación de la colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana y la selección Samper Ortega (Romero & Sánchez, 2010).

Cartagena de Indias fue otra de las ciudades que disfrutó de esta primera época de ferias. Su primera edición, realizada en mayo de 1940, fue dirigida por Camila Walters, quien en ese momento lideraba la Biblioteca José Fernández de Madrid. Posterior a ella se gestó un movimiento cultural que dio lugar a otros eventos, como la primera Feria del Arte y los Juegos Florales de la ciudad. En ella se destacó la participación femenina con eventos como la conferencia “Intervención de la mujer en la vida intelectual” de Emma Villa, asunto recurrente en la programación nacional. Además, se reivindicó lo local, regional, nacional y americanista para fortalecer la conciencia nacional. Como en otros espacios, esta feria buscó otorgar condiciones económicas ventajosas para el lector pobre (Abello & Flórez, 2015).

Más allá de los casos de Bogotá, Cali y Cartagena, el seguimiento de las noticias periodísticas permite establecer que las ferias también se reprodujeron en municipios intermedios como Ibagué, Manizales, Neiva, Tunja, e incluso en villas más pequeñas, como Honda, Mompox y Magangué. Parte de este fenómeno respondió a la mencionada reglamentación para realizar las ferias del libro en las capitales de todos los departamentos, impulsada desde 1940 por el MEN.

El cambio normativo a partir de 1940 ayudó en esta multiplicación, delegando desde el MEN hacia unidades administrativas locales, como la Dirección Departamental de Educación, la organización de ferias en varias ciudades. Esta misma normativa favorecería que se impulsaran secciones de libros infantiles, conciertos y conferencias para atraer al público, pero también que se solicitaran estadística de los libros exhibidos y posteriormente de los vendidos, con especificaciones de la clase para cada obra (Reglamentada la feria del libro, 1940, p. 2). Entre las razones de la reglamentación, según una nota publicada en *El Tiempo*, estaba la falta de cohesión y aislamiento entre autores y editores, los pocos ejemplares de autores colombianos y los bajos tirajes de las editoriales, así como la falta de acciones de divulgación que permitieran acceder a los libros colombianos. La reglamentación remarcaba, en este sentido, la valoración de las ferias en la orientación cultural del país (Ferias del libro, 1940, p.5).

3. La prensa y las ferias

Aunque *El Tiempo* es el periódico predominante en el análisis de cubrimiento (92% de las notas analizadas), en este apartado se toman otros medios locales y nacionales, como *Diario del Pacífico* (2%), *El Espectador* (2%), *El Gato* (2%), *El Liberal* (0.4%), *El Siglo* (1.3%), la *Revista de las Indias* (0.4%) y *Sábado* (1.3%), los cuales ampliaron los datos sobre lo que sucedía en las ferias por medio de reportería y notas de opinión. Este corpus conforma parte de la agenda mediática del periodo analizado y es clave para analizar actores y narrativas de las ferias.

Los titulares que encabezan la información relacionada con las ferias del libro pueden clasificarse en distintos tipos. Se puede ver, en primer lugar, y en su mayoría, a los que mencionan directamente a las ferias del libro. Estos titulares anuncian la realización de la feria, su desarrollo o resultados (Figura 1). El segundo grupo de titulares se encuentra

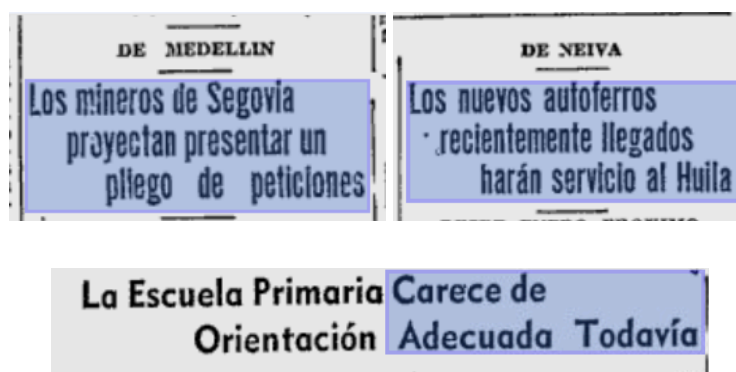
inserto en la sección de corresponsales (Figura 2). Esta difunde noticias de los municipios que no tienen nada que ver con las ferias o con temas culturales, pero dejan entrever asuntos “varios” de interés cultural en distintos municipios. En esta medida, se pueden observar párrafos cortos en los que se anuncian detalles de la organización o resultados de la feria. Así, se podría decir que en términos de noticiabilidad las ferias tenían un lugar secundario, en comparación con otros acontecimientos.

Figura 1. Titulares que mencionan a las ferias del libro



Fuente: Artículo 1: Hoy se inaugura la feria del libro, 1941, p. 18. Artículo 2: Con una venta de mil volúmenes se clausuró la Feria, 1940, p. 10. Artículo 3: 99.900 Volúmenes Fueron Vendidos, 1941, p. 3.

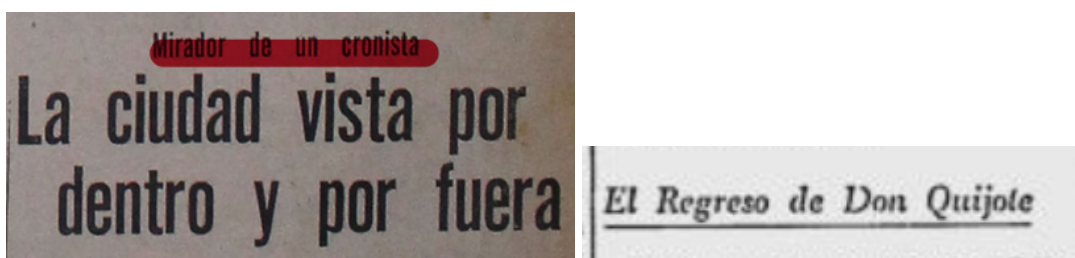
Figura 2. Titulares de noticias que mencionan en su cuerpo a las ferias del libro



Fuente: Artículo 1: Los mineros de Segovia proyectan presentar un pliego, 1941, p. 6. Artículo 2: Los nuevos autoferros, 1941, p. 18. Artículo 3: La escuela primaria, 1941, p. 2.

Otro grupo de titulares son los que acompañan a las notas de opinión (Figura 3). Estos no mencionan directamente a la feria, pero sí hacen guiños a temas culturales, libros o escritores:

Figura 3. Titulares de las notas de opinión relacionadas con las ferias del libro



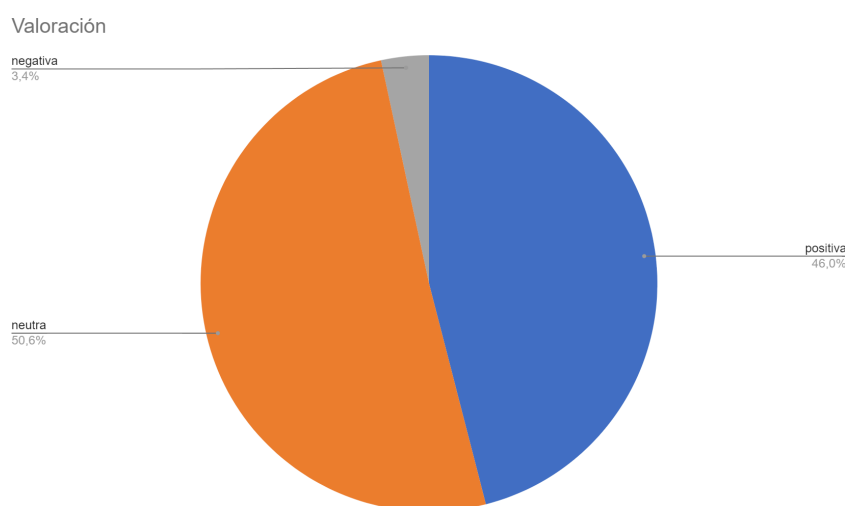
Fuente: Artículo 1: La ciudad vista por dentro y por fuera, 1941, p. 7. Artículo 2: El regreso de Don Quijote, 1940, p. 5

Aunque no todas las noticias analizadas tienen un subtítulo (solo el 70 %), esta parte de la estructura tendió a destacar un breve resumen y puntos principales que se desarrollarán en el cuerpo. No en todos los casos esta información nombra o describe asuntos de las ferias del libro, pero como se puede ver en la nube de palabras (Figura 4), la información que sobresale tiende a ratificar un “éxito”, revelando asimismo el lugar saliente de las palabras educación, nacional, librerías, programa e instituciones como alcaldes, gobernadores o el ministerio. Este tipo de información constituyó el núcleo central sobre las noticias de las ferias.

Figura 4. Nube de palabras conformada por los subtítulos de las notas de las ferias del libro

El porcentaje de noticias con información negativa es bajísimo (3 %). Generalmente notas de opinión, estas tendieron a informar que las ferias tuvieron libros malísimos a precios exorbitantes y que hacía falta un proyecto de divulgación que permitiera garantizar el acceso al libro y acercara el acercamiento entre autores y editores. Varias también calificaron las ferias como de un escaso éxito o de bajas ventas en comparación con años pasados.

Figura 5. Valoración de la prensa sobre el desempeño de las ferias



Fuente: elaboración propia con base en todo el corpus analizado.

Aunque no son muchos los recursos visuales que acompañan a las notas (solo en un 6%), las que las involucraron permiten examinar las ferias más a profundidad. Ubicadas en su mayoría en la portada de los periódicos estudiados, estas difundieron imágenes de los puestos de las librerías y de las figuras que las organizaron o inauguraron. Nombres como Darío Echandía (presidente), Darío Achury (director de la feria del libro en Bogotá en 1944), Jorge Eliécer Gaitán (alcalde de Bogotá), Alonso Aragón Quintero (gobernador del

Valle), Jaime González Ortiz (secretario del MEN) y Joaquín Ramón Lafaurie (gobernador del Atlántico en 1941), como se ve en la Figura 6.

Figura 6. Imágenes que acompañan a las noticias sobre las ferias del libro



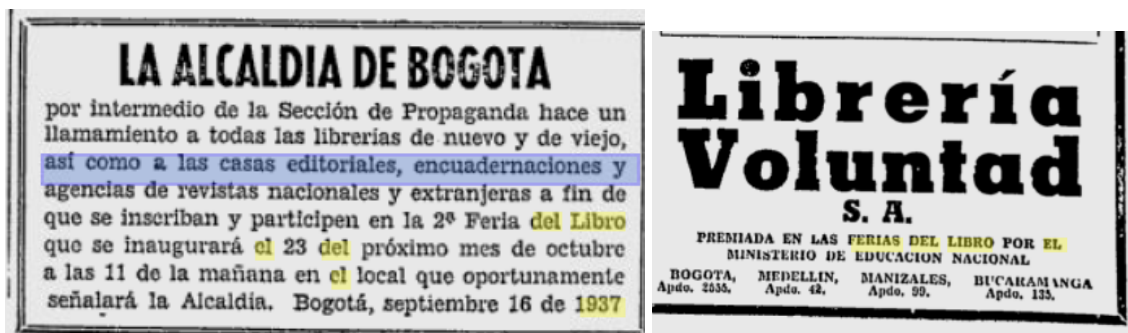


Fuente: Artículo 1: Con un admirable discurso Inauguró el Ministro, 1944, p. 7. Artículo 2: Darío Achury V. Director de la Feria del Libro, 1941, p. 18. Artículo 3: Inaugurada hoy en Bogotá la Feria del Libro, 1936, p. 1 y p. 7. Artículo 4: La feria del libro en Cali, 1940, p. 10. Artículo 5: La feria del libro en Barranquilla, 1941, p. 10. Artículo 5: La Feria del Libro en Barranquilla, 1941, p. 10. Artículo 6: Clásicos y obras sociales en La Feria, 1940, p. 4. Artículo 7: El alcalde en la Feria del Libro, 1936, p. 15.

Durante los días de feria, los periódicos incorporaron también distintos tipos de anuncios en los que se promovía su asistencia (Figura 7). En estos se podía encontrar la programación de la feria y se invitaba a los ciudadanos a asistir. También las librerías se valían del momento y de los premios del MEN para promocionarse. Gracias a esto

podemos entender que la información asociada a las ferias trascendía las páginas noticiosas para tocar secciones de anuncios generales.

Figura 7. Anuncios sobre ferias del libro y librerías participantes



Fuente: Anuncio 1: La alcaldía de Bogotá, 1937, p. 7. Anuncio 2: Librería Voluntad, 1941, p. 5.

Como protagonistas de las ferias, las librerías también ocuparon un lugar en las noticias gráficas, y sobre todo aquellas más destacadas por su oferta bibliográfica, concurrencia o reconocimiento local, como las librerías Voluntad, Quintana y ZigZag, habituales en los certámenes de Cali y Bogotá. Estas fotos aparecen en la portada o primeras páginas de los periódicos, ilustrando a su vez el público. Valga subrayar que este apoyo contribuía a generar mayor interés en los lectores, al tiempo que servía como invitación para aumentar la asistencia (Figura 8).

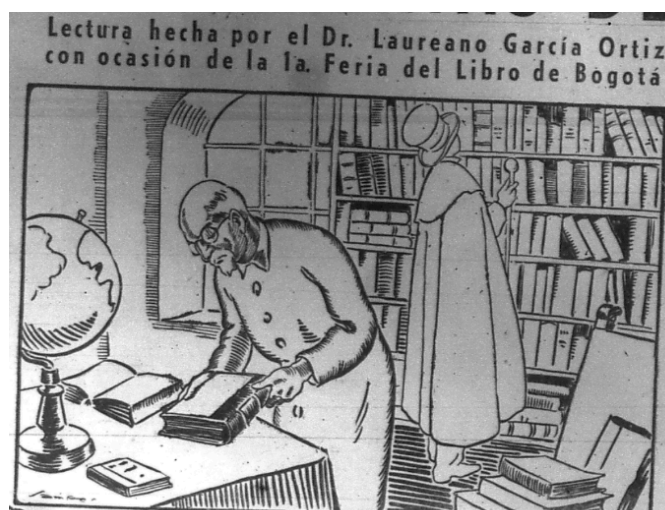
Figura 8. Imágenes de las librerías participantes en ferias del libro



Fuente: Foto 1: 99,900 volúmenes vendidos, 1941, p. 3. Foto 2: Arturo Suárez y Vargas Vila, 1936, p. 2. Foto 3: Sin título, 1941, p. 1. Foto 4: Sin título, 1941, p. 3).

Otro recurso gráfico presente, aunque no recurrente, es el asociado a ilustraciones y caricaturas. Los dos encontrados en esta investigación acompañan artículos sobre las ferias, y documentan percepciones sobre los ejemplares vendidos o el impacto que podrían seguir teniendo estos eventos (Figura 9).

Figura 9. Recursos gráficos en las notas de opinión



Fuente: Figura 1: Relato y noticia de la feria del libro, 1942, p. 4. Figura 2: Lectura hecha por el Doctor Laureano García, 1936, p. 2.

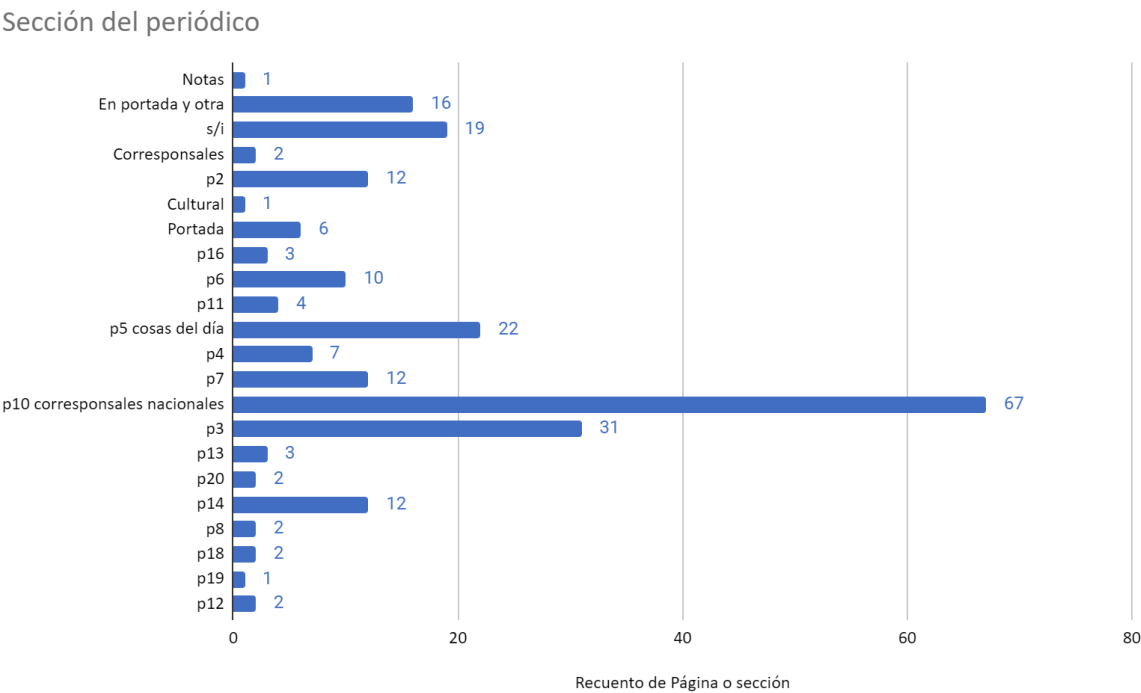
Ahora bien, es importante mencionar que un 29% de la información estudiada se puede encontrar en la sección de corresponsales, que se caracteriza por concentrar información proveniente de los diferentes municipios del país. Aunque solían reunir noticias muy diversas, que allí se colaran datos o notas sobre ferias regionales resulta relevante en la medida que constata el posicionamiento de las ferias entre las prioridades de los corresponsales.

El 9.3 % de la información aparece en la portada y se desarrolla en el cuerpo del periódico, lo que nos muestra que, aunque se trata de temas culturales, las ferias del libro

hacían parte de interés general de los lectores del periódico y en algunos casos, por la importancia de su organización y por tratarse de un proyecto político relevante, requerían un amplio espacio de desarrollo y relevancia en el informativo.²

En esta medida, se puede afirmar que la información de las ferias no siempre estaba en la sección “cultural” o “literaria” de los periódicos (Figura 10). Al circular en distintas secciones, de manera que la información sobre su organización e impacto no siempre fue homogénea.

Figura 10. Secciones del periódico en las que se publicaron noticias sobre las primeras ferias del libro

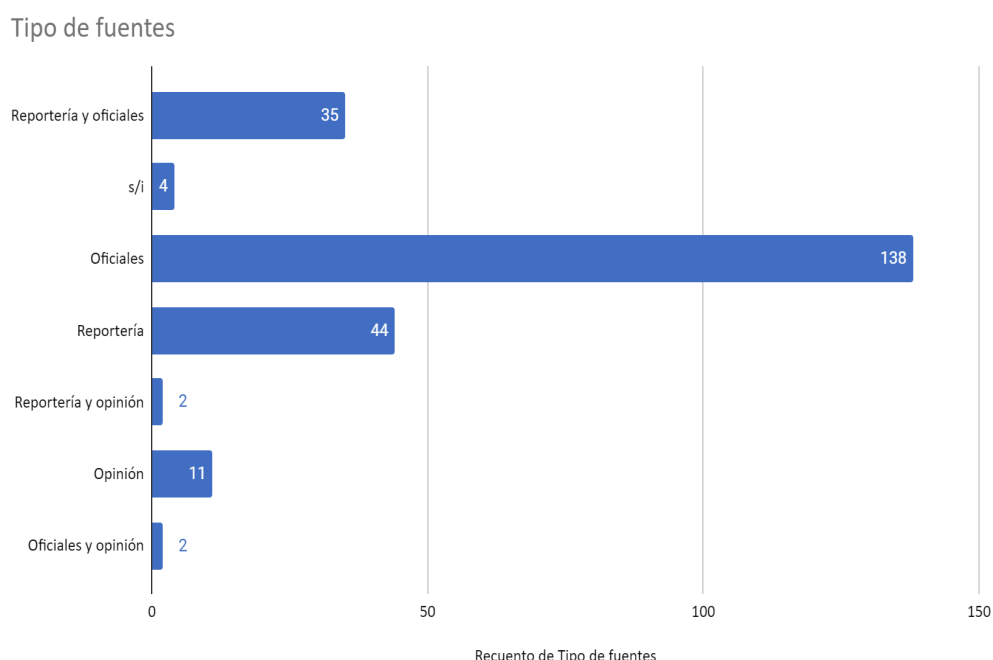


Fuente: elaboración propia con base en todo el corpus analizado.

² Una sección de *El Tiempo* relativamente frecuente en abordar las ferias fue “Cosas del día”. Orientada a temas nacionales y locales, esta abordó en varias ocasiones los eventos, señalando su crecimiento y valoración general.

Hasta ahora se ha hecho una clasificación de las tipologías de fuentes y sus diferentes perspectivas (Figura 11). La primera son las oficiales que tienen que ver con la información que las instituciones y figuras políticas publican en comunicados y discursos. Esta información suele limitarse a los datos sin aportar ampliaciones, representando el 58% del corpus. El segundo tipo de fuentes, que representan un 19%, refieren a ejercicios de reportería, caracterizándose por aportar detalles sobre los eventos. Ambos tipos de fuentes también se complementaron, como se evidencia en registros que suman datos oficiales con narraciones del desarrollo de los certámenes (15%). Por último, destacan las fuentes de opinión, mediadas por un juicio y valoración. Estas fuentes también se complementaron con datos oficiales y por ejercicios de reportería y componen el 7% de las notas analizadas.

Figura 11. Fuentes periodísticas utilizadas para elaborar las noticias sobre las primeras ferias del libro

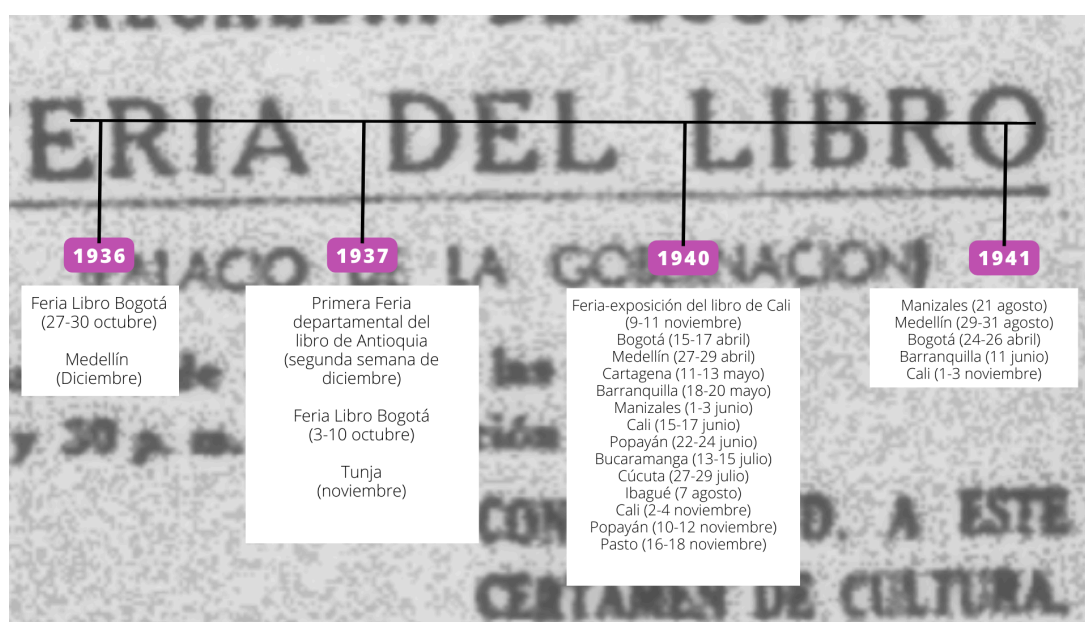


Fuente: elaboración propia con base en todo el corpus analizado.

Toda esta variedad de fuentes permitió crear una línea del tiempo sobre las ferias (Figura 12). Es importante ver cómo después de 1940 hubo un incremento notable en los municipios que las organizaron. Como excepciones aparecen, sin embargo, los años 1937, 1938, 1939 en donde no se tiene registro de ferias realizadas, y en 1941 en donde solo se halló registro de cinco eventos. Que esta información no se encuentre no quiere decir que no exista, pues, por ejemplo, el orden de la feria del libro de Bogotá ha sido consecutivo, como si desde 1936 no se hubieran detenido. Queda la pregunta de por qué no se encontraron noticias o por qué las ferias de estos años fueron menos publicitadas o cubiertas informativamente.

Las páginas siguientes avanzan a profundidad sobre los periodos que esta línea configura, que destacan un despegue, un pico organizativo en 1940 y un posterior repliegue de la organización de las ferias, conectado con la inestabilidad de la República Liberal y su posterior caída en 1946.

Figura 12. Línea del tiempo con las fechas de las primeras ferias del libro organizadas en Colombia





Fuente: elaboración propia.

3.1 El gradual despegue

Siguiendo el corpus construido, se señalan a continuación los elementos generales de las primeras ferias del libro organizadas en Colombia. Este primer momento marcó las bases y directrices para el pico organizativo de la primera mitad de los 40 con sus múltiples actores y en diferentes municipios, antes de que decayera o faltara información a finales de década que impidió describir lo sucedido en las ferias del libro del país.

Como ya se indicó, en 1936 se realizaron las primeras ferias del libro, primero en Bogotá y luego Medellín. La feria del libro de la capital se anunció para los últimos días de septiembre y su organización fue apoyada por diversas instituciones, como la dirección de Bellas Artes y el Departamento de Publicaciones del Municipio. Según notas aparecidas en *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*, se trataba de una iniciativa celebrada por todos los bogotanos y que ninguna librería se la perdería. La promesa era que se harían rebajas mínimo del 20% de las obras y que habría franjas de firmas de libros, como se usaba en países europeos, además de conciertos y franjas culturales.

Las noticias publicadas por los diversos periódicos resultaban mayormente de actividades de reportería en el lugar de los hechos, complementándose con fuentes oficiales que circulaban detalles de la feria, como: el discurso inaugural del alcalde Jorge Eliécer Gaitán (incluso fotografiado), las librerías (Americana, Colombiana, Mundial, El Mensajero, Grecia, Médica, Nueva, Renacimiento, Voluntad, Mogollón, Santa Fe, Latina) y las editoriales (Cromos, ABC, Atena, Mundo al Día, Minerva, Ercilla y Zapata de Manizales), así como los eventos preparados (como las conferencias de Gabriel Anzola Samper, Laureano García Ortiz, Antonio García, Rafael Maya y Daniel Samper Ortega) y la programación, pues la fecha definitiva fue del 3 al 7 de octubre (La Feria del Libro, 1936, p. 2).

Más allá de la inauguración y su desarrollo, los periódicos también publicaron notas sobre sus resultados e incluso valoraciones. Así, por ejemplo, *El Tiempo* registró que se vendieron cerca de 50.000 volúmenes de libros, entre los que estuvieron como las más vendidas las novelas románticas, pero también los asistentes que eran empleados, obreros y estudiantes sin pretensiones literarias encontraron en la oferta libros extranjeros como las novelas policiacas, novelas rosas, novelas claveles (lecturas para señoritas), mucha lectura marxista y de psicología ("Rosalba" y otras novelas, casi agotadas en los puestos de libreros, 1936, p. 2)

El Espectador, por su parte, anunció que en los últimos días de la feria hubo más asistentes, y que, según los libreros, el promedio de ventas fue entre 2000 y 3000 libros. Entre los géneros más vendidos estuvieron las novelas románticas, política marxista y revistas extranjeras y las rebajas del 30 al 40 % (Salazar Ferro pronunciará el discurso de clausura, 1936, p. 6)). Pero también se encontraron artículos de opinión que contrastan esta información. Emilia Pardo Umaña expuso en su columna del 6 de octubre de 1936 que los libreros tenían mala oferta y los precios eran altos, pero estimaba un buen comienzo para

este tipo de eventos (Nuevamente sobre "La feria del libro", 1936, p. 11). *El Siglo*, aunque elogió el discurso de Rafael Maya y calificó como espectacular al evento, dijo que se encontraban "novelines" de menor cuantía y folletos de propaganda rusa (La Feria del Libro, 1936, p. 1; El orador de la Feria, 1936, p. 4). Sobre la Feria del Libro de Medellín se reportó en *El Tiempo* que tuvo indudable éxito, y fue visitada por numerosas personas, pero no hubo mayor profundización (El gobernador visitará la carretera que une a Antioquia con Caldas, 1936, p. 10).

Pasando a las ferias del libro de 1937, vale subrayar que *El Tiempo* publicó alrededor de catorce notas. Se encontró en febrero una reseña por el antiguo ministro francés Alberie Neton, quien destacó que con la primera feria Bogotá le rindió culto a la cultura francesa, pues, las cartas de la francesa Madame de Sévigné fue la obra que más se vendió en la sección de clásicos (Un buen amigo de Bogotá, 1937, s.p.). Otra se registró en abril y anunciaba que en diciembre de ese año se inauguraría en Antioquia una "Casa Nacional del Libro" junto a una feria departamental (En diciembre próximo se inaugurará en Antioquia la casa nacional del libro, 1937, s.p.). Más adelante en diciembre, a través de corresponsales, se supo que la feria se realizó del 5 al 11 de septiembre, con un enorme interés en los círculos cultos de la ciudad. La feria tuvo lugar en los locales de la Universidad de Antioquia bajo la dirección de la secretaría educación departamental (Los choferes elevaron un pliego con 16 peticiones, 1937, p. 6).

Desde septiembre, las notas de la segunda feria del libro de Bogotá utilizaron la reportería y fuentes oficiales que les indicaban a quienes leían *El Tiempo* que, en el marco de varios certámenes en desarrollo, como la feria-exposición del vestido, la feria del libro necesitó de la colaboración de los intelectuales bogotanos para dictar las conferencias. Realizada entre el 23 al 28 de octubre, las notas abordaron el tema de los descuentos y la importancia de la accesibilidad, así como la de animar a los lectores a la cultura.

Mediante un decreto la alcaldía de Bogotá estableció cómo funcionaría la feria: participarían librerías, casas editoriales, imprentas, talleres litográficos y de fotograbado, encuadernaciones, agencias de revistas nacionales y extranjeras (El decreto orgánico de la Feria del Libro fue dictado por la alcaldía, 1937, p. 3). También los datos estadísticos los llevaría la oficina de información, propaganda y publicaciones. Se informó incluso que algunos autores repartirían ejemplares con autógrafos, como López de Meza, Juan Lozano y Lozano, y Germán Arciniegas, todo como parte del plan de fomento de la cultura popular (El decreto orgánico de la Feria del Libro fue dictado por la alcaldía, 1937, p. 3).

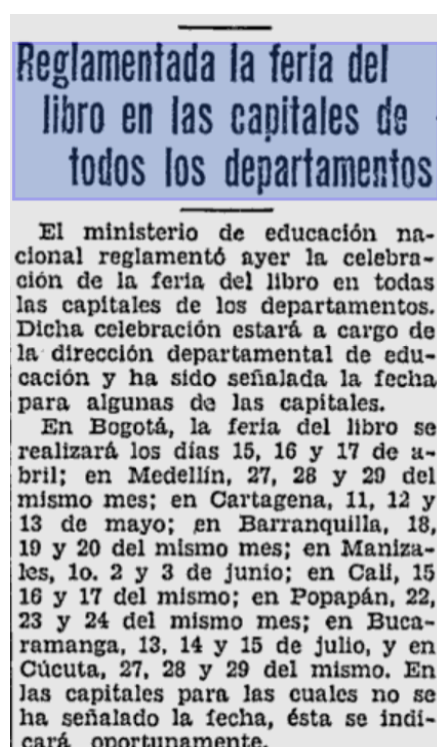
Los resultados se calificaron como sorprendentes y rotundos en los medios. Se informó, por ejemplo, que se vendieron cerca de mil pesos diarios cada día, que el pueblo bogotano parecía haber adquirido el hábito de la lectura y así la feria del libro pasaría a ser una exposición periódica, que era una forma de revivir el cultivo literario, o un incentivo para los escritores nacionales (La Feria del Libro, 1937, p. 4). Unos días después, Jorge Eliécer Gaitán dijo en entrevista que había sido un espacio en el que se vendieron también lujosas ediciones a buenos precios, así como publicaciones provenientes de editoriales sudamericanas, como las chilenas ZigZag y Ercilla. Gaitán informó, además, y con detalle, que se vendieron 120.084 obras por un valor de \$24.577.20 (El más rotundo éxito se obtuvo en el certamen clausurado ayer, 1937, p. 1 y p. 11).

La tercera feria que tuvo lugar en 1937 se desarrolló en Tunja. Se inauguró el 26 de noviembre en el patio del Palacio Municipal, siendo, según el corresponsal de *El Tiempo*, Hofmann Liévano, una iniciativa de Raúl Bernal Azula y Gustavo Vergara (La Feria permanente del libro se inaugura en esta ciudad el sábado 26, 1937, p. 10). De los años 1938 y 1939 no se encontraron artículos o noticias relacionados con las ferias del libro en ninguna ciudad de Colombia. Pero del año siguiente, 1940, se encontraron 46 artículos que se relacionaban con estos eventos en diferentes ciudades, como Bogotá, Manizales,

Medellín, Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga, Cúcuta, Ibagué, Neiva, Santa Marta, Popayán y Cali.

En el primer trimestre del año 1940 se lee una columna de opinión sobre la influencia social que tenía el libro, al tiempo que se informaba que las ferias se harían en todas las capitales y que Jorge Eliécer Gaitán buscaría asegurar su éxito y continuidad. Bajo su liderazgo, en marzo se anunciaría la reglamentación de las ferias en las capitales de todos los departamentos, así como el calendario venidero de los eventos (Reglamentada la feria del libro en las capitales de todos los departamentos, 1940, p. 2) (Figura 13).

Figura 13. Noticia sobre la reglamentación de las ferias del libro desde 1940



Fuente: Reglamentada la feria del libro en las capitales de todos los departamentos, 1940,

p. 2.

Como se expuso antes, la reglamentación remarcó a la entidad responsable de conducir los eventos (la Dirección Departamental de Educación), y quiénes debían ser los

participantes interesados, básicamente, las librerías de nuevo y de viejo, las editoriales y litografías, y las empresas gráficas y de encuadernación.

3.2 El pico organizativo de 1940

El nuevo contexto permitió que en 1940 se incrementaran la cantidad de ferias, llegando a muchos municipios principales y pequeños, logrando alta concurrencia, tanto del público como de las diferentes librerías. Sobre la feria del libro de Bogotá de 1940 se registraron diferentes datos, como que sería de entrada libre y sería organizada por el MEN en los salones de la gobernación. La librerías, editoriales y litografías-encuadernadoras que participaron fueron listadas en varios medios, alcanzando la cifra de cuarenta y cuatro establecimientos, la mayor parte librerías (Tabla 2).

Tabla 2. Librerías, editoriales y litografías participantes en la feria del libro de 1940³

³ Las librerías de viejo también estaban invitadas, pero debían inscribirse ante la sección de turismo del ministerio de educación nacional (La Feria del Libro en Bogotá constituirá el éxito más definitivo, 1940, p. 16).

Librería	Editorial	Litografía y Encuadernaciones
Americana	Águila	Colombiana
Cece	Bolívar	Granada
Colombiana	Colón	Ítalo francesa
Cosmos	de Cromos	Jaramillo
Cundinamarca	del Centro	Encuadernación Carvajal
Bernardo Bermúdez	de El Gráfico	Encuadernación Sáenz
Jurídica	Ercilla	Encuadernación Vargas Hermanos
Latina	Ferrini	
Médica	La razón	
Mundial	Lumen Cristi	
Nueva	Minerva	
Religiosa	Óptima	
Renacimiento	Santa fé	
Siglo XX	Selecta	
Voluntad		
El mensajero		
Ibérica		
La Llave de Oro		
Santander		
Hispana		
Élite		
Apolo		
A.B.C.		

Fuente: La interesante conferencia del doctor Gustavo Santos el viernes en el Teatro Municipal, 1940, p. 16).

En los tres días de feria en Bogotá además exposición de libros hubo conferencias sobre distintos temas, música, canto, danza y otras actividades artísticas⁴. La feria se calificó como “inteligentemente dirigida” y una de las “más felices” iniciativas del gobierno, pues intentaba despertar una reacción saludable en busca de la lectura seria y suponía un episodio cultural que incrementaba el prestigio de Bogotá como ciudad letrada

⁴ Se destacó en este sentido una conferencia de Darío Samper, titulada “El libro y la cultura popular” (Jaime González Ortiz inaugura el sábado la Feria del Libro, 1940, p. 3).

(La Feria del Libro, 1940, p. 5). Entre los más vendidos estuvieron los clásicos españoles, griegos y latinos, temas sociales y obras de estudio (La Feria del Libro, 1940, p. 5).⁵

En una noticia titulada “Cooperación unánime tendrá en plan educacionista de Gaitán” (Cooperación unánime tendrá en plan educacionista de Gaitán, 1940, p. 10) se anunció además la realización de ferias en Medellín y Manizales. Para la organización de la primera, exponía la nota, viajaría desde Bogotá el señor Humberto Soto, del MEN. No obstante, los libreros sabotearían el certamen antioqueño negándose a prestar apoyo, alegando que carecían de libros suficientes debido a las políticas que afectaban los precios de importación (Los libreros se negaron a efectuar la feria del libro por ningún motivo, 1940, p. 10). En Manizales, en tanto, se inscribieron casas editoriales y libreros de la ciudad. Marco Tulio Salgado, director de la feria, informó que se registraron 12.770 libros vendidos, 1.350 libros obsequiados, 13.120 revistas vendidas y 520 regaladas. En una columna de opinión sin autor se menciona, de hecho, el regreso de Don Quijote, pues se vendieron durante el primer día 1400 ejemplares (El regreso de Don Quijote, 1940, p. 5).

Al Caribe también llegaron las ferias. En Cartagena se inauguró “con gran éxito” en los bajos del Palacio de Gobierno, contando con la organización del director de educación Galo Alfonso López y Camila Walters, directora de la Biblioteca Fernández Madrid. Abrió el acto el director de educación Camilo Villegas. También dictó una conferencia Jorge Artel sobre la literatura de su raza (Un niño quedó muerto al caer anoche de la torre del faro de esa ciudad, 1940, p. 10). Según la prensa, el número de expositores superó los cálculos y los pabellones fueron artísticamente arreglados. Los libros vendidos estuvieron entre 5000 y 7000 volúmenes (Gran éxito alcanzaron las ferias del libro realizadas en Barranquilla y Cartagena, 1940, p. 5).

⁵ Las noticias registraron además visita de una comisión peruana que solicitó a la Alcaldía de Bogotá datos sobre cómo se organizaban en la capital las ferias del libro (La escuela industrial de Bogotá hará una excursión a la costa, 1940, p. 2).

En la segunda mitad del año se realizaron ferias en el resto del país (Santa Marta, Bucaramanga, Cúcuta, Ibagué, Neiva, Popayán y Cali⁶), en donde aparentemente se registraron ventas masivas de libros, un “éxito sin precedentes” que contó con la participación de librereros extranjeros y vio la fundación de centros culturales (Con una venta de mil volúmenes se clausuró la Feria del Libro, 1940, p.10; La feria del Libro obtuvo un éxito nunca igualado, 1940, p.10; Suspendido un médico por comerciar en drogas heroicas, 1940, p.2; Con rotundo éxito se clausuró la primera feria del libro ayer, 1940, p. 10; El gobernador habló en la inauguración de la feria del libro, ayer, 1940, p. 3; 7000 libros fueron vendidos en la feria que se clausuró ayer, 1940, p. 10).

Las noticias sobre el desarrollo de las ferias llevaron a algunos periodistas a manifestar que había verdadero interés por la lectura⁷, destacando además el interés por géneros de no ficción, como los libros de historia, las biografías y los de interés científico. Según las cifras globales informadas, las ferias habrían vendido 120.083 ejemplares por un valor de \$37.904.2 (Las Ferias del Libro, 1940, p. 5). Estos datos permitieron calificar las ferias como los vehículos con más eficacia para la divulgación cultural y el despertar de la curiosidad intelectual en las clases populares.

Después de los buenos resultados de 1940, en 1941 se registraron 79 notas de prensa. Al igual que el año anterior, las primeras notas realizaron balances de las ferias pasadas y destacaron aspectos generales, como el incremento de la demanda de literatura

⁶ En Cali la participación fue masiva. Al hacerse en el colegio Santa Librada pudieron participar 5000 escolares y estudiantes y personas de todas las capas sociales. Nada más en el primer día se vendieron 8000 libros entre los que estaban novelas, como *El Quijote*, que se agotó, historia y arte (Vendidos 8000 volúmenes en el primer día de la feria, 1940, p. 19). Aunque también se registró que las obras de autores nacionales fueron contadas y los precios no fueron los de una verdadera feria, por lo que los obreros no pudieron comprar. Fueron noticia además los libros que compraron intelectuales como Manuel María Buenaventura y las obras más demandadas (La feria del libro de Cali fue una gran cosa. (1940, 16 de noviembre). *El Gato*, p. 5).

⁷ Este gran auge planteó el proyecto de las ferias ambulantes del libro, planeadas para octubre del mismo año, aunque no se lograron verificar. Estarían bajo la dirección de Tulio Concha S. y Manuel Torrè y serían en los coches de los ferrocarriles nacionales. Las librerías viajarían como expositoras en la vía Bogotá, Girardot, Ibagué y Neiva como en el ferrocarril de Caldas y en el del Pacífico, pasando por Armenia, Cali y Popayán, visitando todas las poblaciones intermedias. Cada librería tendría su sección separadamente y los empleados de las casas comerciales irían en los vagones (En octubre se verificará la Feria Ambulante del Libro, 1940, p.7).

infantil o la menor simpatía por las obras didácticas y de arte (La literatura infantil ha batido el récord en las ferias del libro, 1940, p. 13). Otras noticias destacaron la extensión de las ferias a poblaciones alejadas de los grandes centros, como Sincelejo, Montería y Magangué, extensión favorecida por el movimiento de las librerías y sus agentes hacia estos lugares (Se acusa a un juez de cometer graves errores en una investigación, 1941, p. 14). Para 1941 la primera feria sería la de Bogotá, del 24 al 27 de abril, y en el resto del país se agendaron como aparece en la Figura 14.

Figura 14. Ferias organizadas en 1941

En Bogotá: Jueves 24, viernes 25, sábado 26 y domingo 27 de abril en la forma que determine la sección de cultura popular.
En Barranquilla: Jueves 29, viernes 30 y sábado 31 de mayo.
En Cartagena: Miércoles 4, jueves 5 y viernes 6 de junio.
En Santa Marta: Sábado 14, domingo 15 y lunes 16 de junio.
En Ibagué: Miércoles 9, jueves 10 y viernes 11 de julio.
En Armenia: Sábado 19, domingo 20 y lunes 21 de julio.
En Pereira: Jueves 24, viernes 25 y sábado 26 de julio.
En Manizales: Jueves 31 de julio, viernes 1.º y sábado 2 de agosto.
En Medellín: Sábado 9, domingo 10 y lunes 11 de agosto.
En Cali: Sábado 30 y domingo 31 de agosto y lunes 1.º de septiembre.
En Popayán: Sábado 6, domingo 7 y lunes 8 de septiembre.
En Pasto: Sábado 13, domingo 14 y lunes 15 de septiembre.
En Tunja: Sábado 11, domingo 12 y lunes 13 de octubre.
En Bucaramanga: sábado 13, domingo 19 y lunes 20 de octubre.
En Cúcuta: Sábado 23, domingo 26 y lunes 27 de octubre.
En Neiva: Sábado 6, domingo 7 y lunes 8 de diciembre.

Fuente: Fueron creados 3 premios para vendedores en ferias del libro, 1941, p. 7.

Las ferias durante este año tendrían más exigencias hacia los participantes, pues se prometieron premios para librerías y editoriales, en cada una de las ferias, según su puesta

en escena. Se crearon tres premios, siendo el primero una medalla de oro (En el Capitolio se celebrará la feria del libro de Bogotá, 1941, p. 3; A las doce se da comienzo a la feria del libro, 1941, p. 3). Ante la participación de cuarenta librerías en Bogotá, el MEN estableció un severo control frente a la presentación de los puestos con el fin de hacer más atractiva a la feria. La ganadora del certamen fue la Librería Voluntad, que además de la presentación de su stand, tuvo precios extraordinariamente bajos según una noticia de *El Tiempo* (Figura 15).

Figura 15. La Librería Voluntad en la feria del libro de Bogotá de 1941



Fuente: Sin título, 1941, p. 3.

Esta feria estaba prevista para que durara cinco días, pero su éxito permitió prorrogarla un día más. La inauguración estuvo a cargo de Darío Achury Valenzuela y contó con la asistencia de figuras como el embajador de Perú y Jorge Eliécer Gaitán. Su programa incluyó concierto de la banda nacional, recital poético, proyección de películas

educativas y documentales. Según las noticias, su éxito sobrepasó al de años anteriores por la cantidad de volúmenes vendidos: más de 50.000 (La cultura nacional, 1941, p. 5).⁸

En este pico organizativo se hicieron ferias en otros municipios más pequeños, como la Feria del Libro de Salamina, que fue un éxito completo (ventas de 5628 libros) (Fue celebrada en Salamina en mayo la Feria del Libro, 1941, p. 2), las ferias del libro en Magangué y Mompo. También, se hicieron adelantos para celebrar en Montería la primera feria del libro (El pueblo liberal espera el candidato de la convención, 1941, p. 10). A las ferias de Cartagena (1-3 junio), Santa Marta (14-16 junio) y Barranquilla (9-11 junio) viajaría incluso el jefe de cultura popular del MEN, Luis David Peña. Se caracterizaron por la presencia de librerías bogotanas y locales con ventas que llegaron a más de 10.000 volúmenes (Casi 15 mil obras se vendieron en el curso de la Feria del Libro, 1941, p. 6).

En los últimos días de agosto de 1941, según los datos encontrados, también se realizó la tercera feria del libro de Medellín. Se anunció desde el principio que no se permitiría la participación de agentes extranjeros, pero a diferencia de lo anunciado, la feria necesitó mayor tiempo para la propaganda y preparación de los libreros, por lo que fue aplazada. Su organización estuvo, de todas formas, llena de tensiones relacionadas con la participación de los libreros, quienes aparentemente no estaban de acuerdo con propiciar descuentos debido a la fuerte competencia. Hubo además falta de fondos en el presupuesto departamental para los gastos de la organización (Los libreros no intervendrán en la próxima feria del libro, 1941, p. 10).

Tras superar los inconvenientes, la feria se realizó en septiembre y se calificó como un éxito notorio de la capital antioqueña. Hubo rebajas según la calidad de las obras entre el 20% y el 60%, lo que ayudó a que los dos primeros días se vendieran más de diez mil ejemplares. Según un informe dirigido al MEN por el director local de Educación Pública,

⁸ Es importante mencionar que, al hacer más estrictos los requisitos de participación, exigiendo catálogos y proyectos de *stand*, algunos de los libreros menos organizados o profesionales —calificados como improvisados— fueron sacados del capitolio.

Luis Martínez Echeverri, en tres días se vendieron 45.938 volúmenes por un valor de \$17.653.74 (El Heraldo critica la censura dada al ministro de guerra, 1941, p. 10); La Villa Cultural, 1941, p. 5). Marco T. Salgado, como encargado de la Dirección de Educación Pública, organizó las ferias del libro en Armenia, Manizales y Pereira⁹.

Unos meses después, el patio del colegio Santa Librada acogió la feria del libro de Cali por tres días. Se calificó igualmente como un éxito por las ventas de 10.326 volúmenes y la correcta organización de su cabeza, el padre Alfonso Zawadzky, apoyado por el director local de Educación, Manuel María Buenaventura, y el gobernador Alonso Aragón (Dentro de su almacén un comerciante se mató por causas desconocidas, 1941, p. 10).¹⁰

La movilidad de las librerías fue otro asunto saliente en las noticias, y especialmente cuando lograban respaldar ferias en ciudades más pequeñas. En Tunja, por ejemplo, se destacó la participación de diecisiete librerías de Bogotá y Medellín, las cuales vendieron más de cuatro mil volúmenes (Con grande entusiasmo sigue desarrollándose la Feria del Libro, 1941, p. 10; Un desfalco en la granja ovina halló el auditor fiscal, 1941, p. 18). En Pasto, la feria se calificó como un absoluto éxito, pues hubo libreros de todo el país y las ventas se duplicaron en relación con año anterior (Treinta mil volúmenes se vendieron durante la feria del libro, 1941, p. 10). Las notas de prensa de finales de 1941 documentan el desarrollo de una intensa y satisfactoria actividad cultural a lo largo del año. Las ferias, aparentemente, dieron lugar a nuevos ciclos de conferencias por parte de eminentes literatos y artistas, organizados por la sección de extensión cultural del MEN,

⁹ En Armenia el evento se celebraría el 16 julio, se expusieron 150.000 libros y se vendieron 40.000 volúmenes por diez mil pesos (Con numerosos actos se va a celebrar la feria del libro hoy, 1941, p. 10; Ciento cincuenta mil volúmenes se exhiben en la Feria del Libro, 1941, p. 11). En Manizales se vendieron 24190 ejemplares por un costo de \$4.634.17 (24190 volúmenes se venden en Manizales en un día de feria, 1941, s.p.)

¹⁰ Se mencionó que hubo afición por las buenas lecturas de interés político, acogida de los libros nacionales y venta de literatura marxista (En la Feria del Libro se han vendido más de 20,000 volúmenes, 1941, p. 3).

respaldada además por la labor educativa y artística de la radio nacional. Fue 1941 un año de intensa y satisfactoria actividad cultural, 1941, p.7)

3.3 Un gradual declive

A pesar del buen bienio 1940-1941, los años siguientes irían en contravía de lo logrado hasta el momento en materia de ferias. Al menos a nivel informativo, las noticias relacionadas sobre la organización y desarrollo de los certámenes se redujo claramente. De 36 noticias en 1942, se hallaron 29 en 1943, 15 en 1944, ninguna sobre 1945 y tres de 1946. No obstante, el calendario de las ferias, según la información suministrada por el Ministerio de Educación, siguió siendo muy abultado. Para 1942 se definió la realización de 16 ferias a lo largo del país (Figura 16).

Figura 16. Cronograma de ferias estipulado para 1942

Ciudad	Fecha
Bogotá	24-27 abril
Cartagena	1-3 junio
Barranquilla	9-11 junio
Santa Marta	16-18 junio
Ibagué	9-11 julio
Armenia	16-18 julio
Pereira	13-15 agosto
Manizales	20-22 agosto
Medellín	11-13 septiembre
Tunja	6-8 octubre
Bucaramanga	11-13 octubre
Cúcuta	22-24 octubre
Cali	1-3 noviembre
Popayán	10-12 noviembre
Pasto	21-23 noviembre
Neiva	12-14 diciembre

Fuente: elaboración propia con base en 16 ferias del libro habrá en el país en el presente año, 1942, p. 3.

Estas fechas estarían enmarcadas en una semana cultural que cada departamento organizaría acompañada de exposiciones, recitales. Como se estableció en versiones anteriores también habría premios para las librerías. En marzo y abril, antes de organizada la feria del libro de Bogotá, se desarrollaron las de Fresno, Honda y Armero, que también se calificaron como de un gran éxito por las exhibiciones culturales y sus miles de libros vendidos (Un grande éxito ha tenido la feria del libro en la ciudad, 1942 p. 10; Hay gran interés por la feria del libro que se inicia hoy en la ciudad, 1942, p. 10; En las horas de la tarde fue clausurada la Feria del Libro, 1942, p. 7; Una cuantiosa demanda contra el municipio presentó un empleado, 1942, p. 10). En Bogotá la feria se realizó del 16 al 19 de mayo con cuarenta librerías participantes y un gran control sobre los stands, los cuales se asignaron solamente a los libreros y editores mejor organizados. El MEN arregló el patio Mosquera del Capitolio. En los pasillos estuvieron los stands de las librerías bogotanas y de otras ciudades, y el del propio ministerio, en el que se dispuso la colección de la Biblioteca Popular de Cultura (A las doce se da comienzo hoy a la Feria del Libro, 1942, s.p.; A las 12 se inaugurará hoy la Feria del libro de Bogotá, 1942, p. 15). Según las noticias, la feria dejó aproximadamente sesenta mil libros vendidos y los libreros se manifestaron satisfechos (La Feria del libro de Bogotá fue clausurada oficialmente anoche, 1942, p. 2). Para este mismo año, sin embargo, las ferias de Barranquilla, Santa Marta e Ibagué mostraron resultados inferiores, debido a la inasistencia de los libreros de Bogotá (Más de 3000 libros envía el ministerio a las ferias de la Costa, 1942, p. 7; El 21 de este mes se inicia el montaje de la central metalúrgica, 1942, p. 10). Este tipo de circunstancias comenzarían a impactar el desarrollo de otras ferias municipales. El caso de Medellín también lo documenta, pues nuevamente se dieron reclamos de los libreros por el coste del transporte de los libros y sus inevitables precios elevados, hecho que impedía hacer descuentos. La presión librera determinó el cambio de calendario de la feria antioqueña,

llevándola hasta mediados de octubre, movimiento que permitió asegurar una mayor participación de establecimientos (Se organiza actualmente la gran feria del libro en la ciudad de Medellín, 1942, p. 3).

Aunque a lo largo de 1942 se encontraron notas que continuaban exaltando el programa de extensión cultural en el país, y la organización de escuelas ambulantes, ferias del libro, conciertos populares, concursos de arte y la campaña en favor del folklore (Una vasta labor de extensión cultural se ha cumplido en el país durante los últimos meses, 1942, p. 10), era claro que el contexto era otro a nivel local e internacional. La queja de las librerías por la imposibilidad de brindar descuentos conectaba, ciertamente, con la parálisis comercial a nivel atlántico producto de la Segunda Guerra Mundial. Vale recordar que las librerías colombianas se alimentaban principalmente de libros importados y que el conflicto rompía sus naturales cadenas de abastecimiento. Incluso sus conexiones latinoamericanas, que facilitaban la importación de libros argentinos y chilenos también se veían afectadas por las alteraciones de las tasas cambiarias.

A principios de 1943 el mandato del director de Extensión Cultural del MEN, Darío Achury fue objeto de un balance. Se reportó que las ferias realizadas bajo su dirección habían dejado \$1,119,299 volúmenes vendidos por la suma de \$453.728,97 (Vasta labor se ha desarrollado en Colombia en 4 años, 1943, p. 3). En su propósito de promover la accesibilidad a los libros, las ferias parecían haber cumplido. Por esta razón, Bogotá vio organizar una nueva feria en este año, bajo la coordinación del MEN, y aunque hubo un volumen de ventas satisfactorio¹¹, no hubo participación de las principales librerías e importadoras, sino de revendedores de Argentina y Chile, aspecto que resaltaba las dificultades (La feria del libro, 1943, p. 162-163). También en 1943 se registraron ferias en Barranquilla y Manizales, ciudades donde, según los reportes, hubo también un

¹¹ Según los reportes, se vendieron 7841 volúmenes por \$4.229.37. De entre estos, 4.700 fueron títulos de autores extranjeros y 3.141 de nacionales. Además, el ministerio vendió 566 libros (Cerca de \$5000 vendió en su primer día la Feria del libro, 1943, p. 15).

considerable descenso en la calidad de los certámenes (Se descubre un desfalco en la caja de previsión social, 1943, p. 10), también en Medellín, Santa Marta, Pasto, Montería, con un éxito rotundo De la Feria del libro, 1943, p. 5) y en Neiva, en donde las obras alcanzaron un valor cercano a los mil pesos (Grande éxito alcanzó la feria del libro en la capital del Huila, 1943, p. 3).

Para 1944 se anunció la realización de quince ferias del libro en todo el país, pero solo se tiene registro de la VII Feria del Libro de Bogotá. En ella participaron 29 librerías cuidadosamente seleccionadas por MEN, que también prohibió la venta de libros o folletos de segunda y libros antiguos (Fue acordado el programa de la inauguración de la feria del libro el martes próximo, 1944, p. 1; Con asistencia del jefe de estado se inaugurará hoy la Feria del Libro en Bogotá, 1944, s.p.). A lo largo de 1945 no se encontraron registros de ninguna feria, pero se anunció que el Patio Concha del Palacio de la Gobernación sería la sede. Notas de 1946 exponen la realización de una IX Feria del Libro, por lo que es probable que la de 1945 se realizase, aunque el cubrimiento no se produjo. Para la feria de 1946 se inscribieron más de cuarenta librerías y casas editoriales, pero es claro que, desde los años previos, cada vez fueron menos cubiertas por los medios informativos y, por lo mismo, menos participantes de las actividades propias del periodismo cultural del periodo (En el Patio Concha del Palacio de la Gobernación se abrirá el Martes la Novena Feria del Libro, 1946, s.p.; Hoy se inaugurará en la gobernación la Novena Feria del libro en Bogotá, 1946, p. 4).

Conclusiones

Tras encontrar en las notas de prensa información sobre los actores del gobierno que viajaron a diferentes municipios a organizar las ferias, las librerías participantes y protagonistas de los eventos, e indicios de la recepción de las ferias, se puede divisar la

agenda de los medios. McCombs (2006) explica que cuando quienes están a cargo de los periódicos deciden sobre qué temas se escribirán, dirigen la atención de los lectores sobre los temas más importantes del día. Así, influyen en la jerarquía que se les da a las cuestiones de asunto público y a la percepción de cuáles son los temas más importantes del día (p. 24).

Con el tiempo los lectores empiezan a organizar su propia agenda y deciden cuáles son los temas más importantes para ellos y para la consideración pública. De este modo, la agenda de los medios informativos se vuelve, en gran medida, la agenda pública (aunque también está mediada por los espacios de socialización y otros medios de comunicación). McCombs señala, citando a Lippmann, que la información que suministran los medios informativos juega así un papel central en la construcción de nuestras imágenes de la realidad.

En este aspecto cobra valor la estrategia de la redundancia. Entre mayor sea el cubrimiento, la reiteración de los acontecimientos y la repetición, mayor será la contribución de la agenda mediática a la pública. Entre menor sea el cubrimiento o sea de pasada, habrá menor impacto sobre el público (McCombs, 2004, pp. 98-100). En la presente investigación se pudo ver que hubo picos de producción de información relacionada con la feria (en especial en *El Tiempo*), donde se materializa un contraste evidente, con cifras como 16 noticias para 1936 y 79 para 1941.

Después de este último año comenzó a decrecer la publicación de las noticias sobre las ferias del libro a nivel nacional. Aunque es claro que no siempre se mantuvo con la misma intensidad, durante el periodo analizado este tipo de información se hizo constante a lo largo de 1941, girando incluso en torno a ferias distintas a la de Bogotá, como las de Medellín, Cali, Cartagena o Barranquilla, ciudades donde se producían numerosas noticias

para informar a la ciudadanía de los detalles de la organización y el desarrollo de cada evento.

También se encontraron noticias que mostraban una expectativa sobre estos certámenes cada año, anunciando en qué ciudad y qué mes se organizarían. Es importante anotar que las ferias del libro se encontraron en noticias relacionadas directamente con iniciativas de los gobiernos liberales, como las tituladas “Cooperación unánime tendrá en plan educacionista de Gaitán”, “Todo el país ha respondido al esfuerzo pro-campaña cultural” o “Fue 1941 un año de intensa y satisfactoria actividad cultural”.

Además, pudo constatarse que la producción periodística sobre las ferias se hizo transversal en los periódicos, ocupando espacios en las noticias del día, y en secciones de opinión, noticias regionales y asuntos comerciales, que ayudan a reconstruir cuestiones de datación, participantes o desarrollo, y la construcción de expectativas. La información de los corresponsales de diferentes partes del país es importante, ampliando el marco de opiniones y evidenciando valoraciones en torno a las distintas jornadas. Algo interesante que se observó en *El Tiempo* es la aparición de una sección de “noticiero cultural” desde 1943, la cual empezaría a abrigar notas sobre la vida intelectual de la capital, asociada con la realización de recitales, conciertos, conferencias y temporadas de teatros y espectáculos.

En el proceso de la construcción de la agenda no se puede dejar de lado la teoría de construcción de encuadres que describe también McCombs. Esta se trata de una “idea central organizadora del contenido informativo que brinda un contexto y sugiere qué es el tema mediante el uso de la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración”. Aquello que obtiene más relevancia promueve una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación de tratamiento. También en los encuadres se les pone diferentes grados de énfasis en los atributos de las personas, temas de interés público u otros objetos cuando piensa o habla sobre ellos.

Bajo esta perspectiva, las ferias se relacionaron principalmente con intercambios económicos y culturales. En los informativos se podía encontrar cómo los resultados se medían con cifras de libros vendidos y sus géneros, dejando de lado otros indicadores de calidad que podrían encontrarse en algunas columnas de opinión, pero al vincularlo con cifras, era fácil relacionar su éxito con una dimensión económica y de circulación de libros en cada territorio.

Las ferias se relacionaron igualmente con conciertos, charlas y otros eventos culturales que incentivaron la asistencia ciudadana en cada municipio. En esta medida, las notas de expectativa de la feria servían de forma propagandística a la República Liberal, toda vez mostraban la presencia del gobierno en diferentes localidades, muchas de estas pequeñas poblaciones urbanas en comparación con las capitales comerciales en desarrollo, como Magangué o Mompox; un aspecto ayuda a enlazar directamente el éxito de estos eventos con la gestión que hicieran los delegados y con una vinculación con el centro del país, no solo a través de esos delegados, sino también de las librerías que viajaban desde Bogotá a diferentes municipios.

Otro hallazgo que documenta el análisis de cubrimiento tiene que ver con la identificación de los libreros como actores fundamentales en la consolidación de las ferias. Estos eran los actores clave en reglamentos y políticas de la organización de los eventos, tan cruciales en la fijación de precios del libro como en el desarrollo de cada evento, llegando incluso a frenar o posponer el desarrollo de los certámenes para exigir condiciones comerciales justas para el gremio. Las librerías fueron actores de la agenda informativa y también utilizaron las noticias para publicitarse y cautivar nuevos lectores.

Lo anterior se une con los atributos sustantivos y el tono afectivo de los mensajes mediáticos que contribuyen a mostrar que el establecimiento de la agenda tiene consecuencias para las opiniones y las actitudes, e incluso para la conducta del público

(McCombs, 2004, p 243). En este estudio, casi la mitad de las notas tienen un enfoque que valora positivamente a las ferias, lo que contribuye con reafirmar la misión cultural y educativa de la República Liberal. La prensa sirvió, pues, como un vehículo que reafirmó el buen desempeño y despliegue cultural del gobierno.

En esta investigación la información es limitada para analizar en profundidad si hay una correspondencia directa entre la agenda mediática de las ferias del libro y su traslado a la agenda pública. No obstante, hay algunos indicadores que se pueden tener en cuenta, entre ellos está la gran expectativa y concurrencia que se registra en las notas. No se puede decir que los anuncios en prensa fueran la razón principal para que las personas asistieran, ya que las ferias se enmarcaban en un gran proyecto cultural de alfabetización y culturización del pueblo, pero sí servían como un espacio en el que se anunciaban eventos, se promovían autores, libros y librerías que al final podrían resultar relevantes para los asistentes.

Asimismo, la prensa era el lugar en el que se podrían encontrar públicamente los decretos, normas y reglas con las que operaría cada feria, como los requisitos para que las librerías participaran y los libros que se admitirían en venta. se mostraba y se analizaban los libros más vendidos y las colecciones disponibles por el gobierno para la venta, todos aspectos que permitirían a los interesados acercarse a ellos y a sus autores.

En fin, la agenda pública se construyó por la expectativa anual de las ferias en diferentes lugares del país, sobre todo en el pico organizativo, entre 1940 y 1941, y se podría decir que, aunque diversos factores la median, la agenda se ha mantenido con los años, producto de una consolidación de las políticas en torno al libro iniciado con la República Liberal. Una evidencia de lo anterior fue la posterior organización de ferias después de este periodo y que se fortaleció en 1988, cuando se hizo la primera feria internacional del libro, evento que continúa hasta hoy.

Referencias

- "Rosalba" y otras novelas, casi agotadas en los puestos de libreros. Folletones y novelas pasionales con gran demanda. Tres quijotes vendidos. Los clásicos sin clientela. (1936, octubre 7). El Tiempo, p. 2
- 16 ferias del libro habrá en el país en el presente año. (1942, 20 de febrero). El Tiempo, p. 3.
- 7000 libros fueron vendidos en la feria que se clausuró ayer. (1940, 11 de diciembre). El Tiempo, p. 10
- 99,900 volúmenes fueron vendidos durante la feria. (1941, 29 de abril). El Tiempo, p. 3.
- A las 12 se inaugurará hoy la Feria del libro de Bogotá. (1942, 16 de mayo). El Tiempo, p. 15
- A las doce se da comienzo a la feria del libro. (1941, 24 de abril). El Tiempo, p. 3).
- A las doce se da comienzo hoy a la Feria del Libro. (1942, 14 de mayo). El Tiempo, s.p.
- Abello, A., & Flórez, F. (2015). Los desterrados del paraíso: raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias. Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar.
- Aponte, O. (2019). The making of a modern newspaper: El Tiempo in Colombia, 1911–1940. Palabra Clave, 22(4), e2244. DOI: <https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.4.4>
- Arturo Suárez y Vargas Vila tienen el mayor mercado. (1936, 7 de octubre). El Tiempo, p. 2. Sin título. (1941, 4 de noviembre). Diario del pacífico, p. 1. Foto 4: Sin título. (1941, 3 de mayo). El Tiempo, p. 3.
- Blair, A., Duguid, P., Goeing, A. S., & Grafton, A. (Eds.). (2021). Information: A historical companion. Princeton University Press.

Bosshard, M. T., Anastasio, M., & Cervantes Becerril, F. I. (2022). Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica. Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica, 1-503.

Casi 15 mil obras se vendieron en el curso de la Feria del Libro. (1941, 16 de junio). El Tiempo, p. 6

Clásicos y obras sociales en La Feria del Libro. (1940, abril 16). El Tiempo, p. 4.

Con gran éxito se inauguró la feria del libro en Cartagena. (1940, 23 de mayo). El Tiempo, s.p.

Con grande entusiasmo sigue desarrollándose la Feria del Libro. (1941, 9 de octubre). El Tiempo, p. 10; Un desfalco en la granka ovina halló el auditor fiscal. (1941, 10 de octubre). El Tiempo, p. 18

Con rotundo éxito se clausuró la primera feria del libro ayer. (1940, 10 de agosto). El Tiempo, p. 10

Con rotundo éxito se clausuró la primera feria del libro ayer. (1940, 10 de agosto). El Tiempo, p. 10

Con un admirable discurso Inauguró el Ministro Rocha la 7 Feria del libro, Ayer. (1944, mayo 10). El Tiempo, p. 7.

Con una venta de mil volúmenes se clausuró la Feria del libro. (1940, 15 de octubre). El Tiempo, p. 10

Cooperación unánime tendrá en plan educacionista de Gaitán. (1940, 24 de abril). El Tiempo, p. 10

Darío Achury V. Director de la Feria del Libro. (1941, 10 de octubre). El Tiempo, p. 18.

De la Feria del libro. (1943, 25 de octubre). El Tiempo, p. 5

de la Mora, S., & Ruiz, Z. (2011). Ferias del libro: industria cultural. Veredas, 22, 127–148.

Dentro de su almacén un comerciante se mató por causas desconocidas. (1941, 19 de noviembre). El Tiempo, p. 10)

El 21 de este mes se inicia el montaje de la central metalúrgica. (1942, 15 de julio). El Tiempo, p. 10)

El alcalde en la Feria del Libro. (1936, octubre 4). El Tiempo, p. 15.

El decreto orgánico de la Feria del Libro fue dictado por la alcaldía. (1937, septiembre 23). El Tiempo, p. 3

El decreto orgánico de la Feria del Libro fue dictado por la alcaldía. (1937, septiembre 23). El Tiempo, p. 3

El gobernador habló en la inauguración de la feria del libro, ayer. (1940, 8 de diciembre). El Tiempo, p. 3

El gobernador visitará la carretera que une a Antioquia con Caldas. (1936, diciembre 12). El Tiempo, p. 10

El Heraldo critica la censura dada al ministro de guerra. (1941, 16 de septiembre). El Tiempo, p. 10); La Villa Cultural. (1941, 19 de septiembre). El Tiempo, p. 5

El más rotundo éxito se obtuvo en el certamen clausurado ayer. (1937, 31 de octubre). El Tiempo, p. 11

El más rotundo éxito se obtuvo en el certamen clausurado ayer. (1937, octubre 31). El Tiempo, p. 1 y p. 11

El pueblo liberal espera el candidato de la convención. (1941, 24 de julio). El Tiempo, p. 10

El regreso de Don Quijote. (1940, 10 de junio). El Tiempo, p. 5

El Tiempo. (1946). Hoy se inaugurará en la gobernación la Novena Feria del libro en Bogotá

En diciembre próximo se inaugurará en Antioquia la casa nacional del libro. (1937, abril 20). El Tiempo, s.p.)

En el Capitolio se celebrará la feria del libro de Bogotá. (1941, 16 de abril). El Tiempo, p. 3

En el Patio Concha del Palacio de la Gobernación se abrirá el Martes la Novena Feria del Libro. (1946, 6 de julio). El Tiempo, s.p.; Hoy se inaugurará en la gobernación la Novena Feria del libro en Bogotá. (1946, 16 de septiembre). El Tiempo, p. 4

En las horas de la tarde fue clausurada la Feria del Libro. (1942, 25 de marzo). El Tiempo, p. 7

Ferias del libro. (1940, 10 de marzo). El Tiempo, p.5

Fue 1941 un año de intensa y satisfactoria actividad cultural. (1941, 31 de diciembre). (El Tiempo, p.7

Fue acordado el programa de la inauguración de la feria del libro el martes próximo. (1944, 5 de mayo). El Tiempo, p. 1; Con asistencia del jefe de estado se inaugurará hoy la Feria del Libro en Bogotá. (1944, 9 de mayo). El Tiempo, s.p.

Fue celebrada en Salamina en mayo la Feria del Libro. (1941, 4 de junio). El Tiempo, p. 2

Fue rotundo el éxito de la feria del libro cuya clausura se efectuó ya. (1943, 25 de octubre). El Tiempo, p. 8

Fueron creados 3 premios para vendedores en ferias del libro. (1941, 5 de abril). El Tiempo, p. 7.

Gran éxito alcanzaron las ferias del libro realizadas en Barranquilla y Cartagena. (1940, 31 de mayo). El Tiempo, p. 5

Grande éxito alcanzó la feria del libro en la capital del Huila. (1943, 11 de diciembre). El Tiempo, p. 3

Hay gran interés por la feria del libro que se inicia hoy en la ciudad. (1942, 21 de marzo).

El Tiempo, p. 10

Hoy se inaugurará la feria del libro en la ciudad de Pereira. (1941, 10 de octubre). El

Tiempo, p. 18

Inaugurada hoy en Bogotá la Feria del Libro. (1936, octubre 3). El Tiempo, p. 1 y p. 7.

La alcaldía de Bogotá. (1937, 21 de septiembre). El Tiempo, p. 7.

La ciudad vista por dentro y por fuera. (1941, 05 de noviembre). Diario del Pacífico, p. 7.

La cultura nacional. (1941, 26 de abril). El Tiempo, p. 5).

La escuela primaria carece de orientación adecuada todavía. (1941, 12 de septiembre). El

Tiempo, p. 2.

La Feria del libro de Bogotá fue clausurada oficialmente anoche. (1942, 21 de mayo). El

Tiempo, p. 2

La feria del libro en Barranquilla. (1941, junio 13). El Tiempo, p. 10.

La Feria del Libro en Barranquilla. (1941, junio 13). El Tiempo, p. 10.

La feria del libro en Cali. (1940, noviembre 11). El Tiempo, p. 10.

La feria del Libro obtuvo un éxito nunca igualado. (1940, 10 de julio). El Tiempo, p.10;

Suspendido un médico por comerciar en drogas heroicas. (1940, 11 de julio). El

Tiempo, p.2

La Feria del Libro. (1936, octubre 2). El Siglo, p. 2

La Feria del Libro. (1936, octubre 7). El Siglo, p. 1; El orador de la Feria. (1936, octubre

8). El Siglo, p. 4

La Feria del Libro. (1937 octubre 28). El Tiempo, p. 4

La Feria del Libro. (1940, 12 de abril). El Tiempo, p. 5

La Feria del Libro. (1940, 16 de abril). El Tiempo, p. 5

La feria del libro. (1943, 26 de abril). Revista de las Indias, p. 162-163.

La Feria permanente del libro se inaugura en esta ciudad el sábado 26. (1937, noviembre 23). El Tiempo, p. 10

La interesante conferencia del doctor Gustavo Santos el viernes en el Teatro Municipal. (1940, 3 de abril). El Tiempo, p. 16).

La literatura infantil ha batido el récord en las ferias del libro. (1940, 2 de enero). El Tiempo, p. 13

Las Ferias del Libro. (1940, 28 de noviembre de 1940). El Tiempo, p. 5

Lectura hecha por el Doctor Laureano García Ortiz con ocasión de la Feria del Libro de Bogotá. (1936, 12 de octubre). El Tiempo, p. 2.

Librería Voluntad. (1941, 22 de julio). El Tiempo, p. 5.

López de Lara Marín, A. (2022). Jorge Eliécer Gaitán y su defensa de la educación pública en Colombia. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 52(3), 195-225.

López, J. (2021). Jorge Eliécer Gaitán y las políticas públicas: una interpretación de la eugenesia italiana (1936-1941). *Historia y Espacio*.
<https://doi.org/10.25100/hye.v17i17.11207>

Los choferes elevaron un pliego con 16 peticiones. Las festividades en Antioquia. La Feria del libro. Varios. (1937, diciembre 10). El Tiempo, p. 6

Los libreros no intervendrán en la próxima feria del libro. (1941, 19 de agosto). El Tiempo, p. 10

Los libreros se negaron a efectuar la feria del libro por ningún motivo. (1940, 14 de mayo). El Tiempo, p. 10

Los libreros se negaron a efectuar la feria del libro por ningún motivo. (1940, 14 de mayo). El Tiempo, p.10

Los mineros de Segovia proyectan presentar un pliego de peticiones. (1941, 12 de septiembre). El Tiempo, p. 6.

- Los nuevos autoferros recientemente llegados harán servicio al Huila. (1941, 12 de diciembre). El Tiempo, p. 18.
- Mañana a las once se abre la Feria Popular del Libro (1936, 2 de octubre). El Tiempo, p. 6
- Mañana se inaugura la Feria del Libro de Bogotá. (1936, 2 de octubre). El Tiempo, p. 16);
- El más rotundo éxito se obtuvo en el certamen clausurado ayer (1937, 31 de octubre). El Tiempo, p. 11.
- Marsiske, R. (2013). Ecos de la primera Feria del Libro del Palacio de Minería y el proyecto editorial vasconcelista. *Perfiles educativos*, 35(142), 188-201.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000400012&lng=es&tlng=es.
- Martínez Rus, A. (2003). La política del libro y las ferias del libro de Madrid (1901-1936). *Cuadernos de Historia contemporánea*, 25, 217-234.
- Más de 3000 libros envía el ministerio a las ferias de la Costa. (1942, 25 de mayo). El Tiempo, p. 7
- McCombs, M. (2006). Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Barcelona, España: Paidós.
- McCombs, M., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Communication & society*, 8(1), 7-32.
- Mercado, M. (2013). Diseño metodológico para el análisis del tratamiento informativo de las políticas energéticas en España y participación de organizaciones sociales. In *Investigar la Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas: Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación* (pp. 241-256). Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
- Murillo Sandoval, J. D. (2017). «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX», *Historia Crítica* [En

línea], 65 | 2017, Publicado el 01 junio 2017, consultado el 23 junio 2024. URL:
<http://journals.openedition.org/histcrit/3162>

Murillo Sandoval, J. D. (2022). Un bibliotecario continental: Alfonso Zawadzky y la internacionalización de la Biblioteca del Centenario (1935-1942). In Hacer la ciudad moderna: Cali en la primera mitad del Siglo XX (pp. 401-432). Universidad Icesi.

Nuevamente sobre "La feria del libro". (1936, octubre 6). El Tiempo, p. 11

Ospino, M., & Romero, F. (2010). Evolución histórica de la biblioteca pública en Bogotá en el Siglo XX.
https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1668&context=sistemas_informacion_documentacion

Reglamentada la feria del libro en las capitales de todos los departamentos. (1940, 14 de marzo). El Tiempo, p. 2

Reglamentada la feria del libro en las capitales de todos los departamentos. (1940, marzo 14). El Tiempo, p. 2

Relato y noticia de la feria del libro. (1942, mayo 19). El Tiempo, p. 4.

Revista de las Indias. (1943). La feria del libro

Romero, D., & Sánchez, E. (2010). Biblioteca del Centenario 100 años de fundación. Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali.

Salazar Ferro pronunciará el discurso de clausura. El promedio de ventas. (1936, octubre 7). El Espectador, p. 6

Scheufele, D. A. (1999). Framing as a theory of media effects. Journal of communication, 49(1), 103-122.

Se acusa a un juez de cometer graves errores en una investigación. (1941, 24 de marzo). El Tiempo, p. 14

Se descubre un desfaldo en la caja de previsión social. (1943, 30 de julio). El Tiempo, p. 10

Se organiza actualmente la gran feria del libro en la ciudad de Medellín. (1942, 14 de septiembre). El Tiempo, p. 3)

Silva, R. (2005). República Liberal, intelectuales y cultura popular. La Carreta Editores.

Sin título. (1941, 3 de mayo). El Tiempo, p. 3

Todo el país ha respondido al esfuerzo pro-campaña cultural (1940, 1 de junio. El Tiempo, p. 4

Treinta mil volúmenes se vendieron durante la feria del libro. (1941, 25 de noviembre). El Tiempo, p. 10

Un buen amigo de Bogotá. (1937, febrero 1). El Tiempo, s.p.

Un grande éxito ha tenido la feria del libro en la ciudad. (1942, 18 de marzo). El Tiempo, p. 10

Un niño quedó muerto al caer anoche de la torre del faro de esa ciudad. (1940, 25 de mayo). El Tiempo, p. 10

Una cuantiosa demanda contra el municipio presentó un empleado. (1942, 18 de abril). El Tiempo, p. 10

Una vasta labor de extensión cultural se ha cumplido en el país durante los últimos meses. (1942, 29 de junio). El Tiempo, p. 10

Vanegas Useche, I. (2015). Eduardo Santos y las sin salidas de la república liberal. Historia y memoria, (11), 241-270.

Vasta labor se ha desarrollado en Colombia en 4 años. (1943, 18 de febrero). El Tiempo, p. 3